

# **LA PELOTA PERDIDA**

**Un día cualquiera mientras crecíamos, al jugar entre la hierba, dejamos escondidos nuestros sueños. Allí permanecen dormidos esperando con paciencia, el regreso de aquel niño que aún llevamos dentro para que los pueda despertar.**

**Un niño aprende cuando juega, que la vida es mágica y siempre será buena para él, no sufre dolor porque no lo conoce, su fé en sus amigos y en los seres queridos siempre le dan el valor necesario para realizar cualquier hazaña que se proponga.**

**Es tan pequeño y a la vez tan grande que los ojos de un adulto se iluminan de alegría cuando ven en su sonrisa, el reflejo del éxito, si ese niño obtiene un triunfo por diminuto que éste sea.**

**Sabiendo que aún cuando el mundo que le espera a ese pequeño es difícil, queda el consuelo de saber que es ese niño, la esperanza de lograr que en el mundo la vida sea cada día mejor.**

**Antonio Franco Flores**

## UNA PEQUEÑA REFLEXIÓN

Hoy en día he aprendido a vivir la vida con la experiencia y sabiduría que me han dado los años, no tanto como quisiera, pero si lo suficiente para dar gracias a Dios por la dicha que me causa, el ver a través de los ojos de todos los niños que me han rodeado, desde que mis hijos juegan béisbol en Liga Pequeña; ese mundo que para los adultos, suena tan lejano y que de alguna manera quieren olvidar so pretexto de que la madurez no se lleva con andar por la vida a rastras y empujándose. Acabando con los pantalones hechos jirones pero con el alma plena de haber aprendido algo nuevo por insignificante que pueda parecer para otros, y todo ello durante las largas horas que en la infancia tiene un día cualquiera.

Y es así como a mi mente han llegado mil vivencias y recuerdos de cuando fui pequeño y cargaba un guante, que de tan grande, algunas veces resbalaba de mi mano o cuando el Manager enojado me gritaba airadamente por dejar caer la pelota o de aquel soleado sábado por la tarde, cuando atajé un elevado en el jardín izquierdo con mi nariz, que ya era grande y dejé un rastro de sangre hasta el Dugout.

Como todo, con práctica fui buen jugador de béisbol, y esos recuerdos han aflorado ahora que he tenido el honor de conducir como Manager, a diferentes equipos de Liga Infantil y se agolpan en mi mente aún más, cuando veo en esas caritas tímidas o agresivas, el llamado suplicante al respeto y al reconocimiento de las capacidades y dones que el Creador ha dejado en cada uno de ellos. Y todo esto, solo para el deleite y enorgullecimiento de todos aquellos espectadores que se encuentran fuera de la alambrada, ya sea de paso o cómodamente sentados en la tribuna, sin darse cuenta de que son estos pequeños los que tienen que disfrutar primero de esas experiencias.

Pero para sorpresa mayúscula de los pequeños campeones, pocos son los espectadores que inmersos en la pasión durante un encuentro de béisbol, recuerdan que lo que ven, es la base de lo que verán en un futuro cercano, y es entonces cuando la falta de paciencia los ciega y los desborda, transformándose los gritos de halago en algo que deja de ser un apoyo de buena fé y que al carecer de toda visión de triunfo, no les permite ver al final del partido, una cara alegre por haber crecido ese día, aunque el partido se haya perdido en el marcador, más no en la experiencia vivida.

Por eso creo que gritar porras no es suficiente, si éstas no llevan el amor y la admiración que nos causa el poder ver como se esfuerza el equipo y cada uno de sus jugadores dentro del campo, y todo esto, con el único fin de aprender y crecer; divirtiéndose e integrando los diferentes valores que como humanos en el juego organizado, confrontamos y aceptamos como guía de vida, mismos valores que para los pequeños campeones serán, las normas de conducta que lograrán no solo cambiar para bien este mundo que hoy todos tenemos, sino también lograr mejorarlo para aquellos a quienes estos niños cuando sean adultos como nosotros, les tocará heredar.

Así fue como nació la idea de narrar a modo de cuento la experiencia de cada uno de los personajes que conocerán en esta historia, de la que todos llevamos algo de cada uno de ellos dentro y tal vez fuimos como alguno de estos personajes cuando éramos pequeños.

Este cuento está escrito con el ánimo de que recordemos que se siente ser niño y penetremos a ese mundo olvidado, dejándonos llevar por ese impulso infantil de la sencillez y la amistad verdadera.

Al seguir de cerca esta aventura, que al final posiblemente les parezca realidad, tal vez quieran ser parte de un equipo similar.

¡Play Ball!

# **LOS GRANDES AMIGOS**

Hacía tiempo que Teodoro, Teo, como todos le llamaban, jugaba con sus amigos por las tardes soleadas y cálidas del verano, durante el periodo de vacaciones escolares, algo parecido al béisbol, realmente era un juego en el que usaban más la imaginación que las reglas escritas sobre el tema, pues en realidad sus guantes y bates eran confeccionados por ellos mismos y la pelota que daba motivo para correr y divertirse tras cada batazo, no era sino un paño relleno de hule y cocido burdamente semejando una de verdad.

En la pequeña ciudad en la que vivían Teo y sus amigos la naturaleza era consentida por todos sus habitantes: los prados y jardines eran ricos en aves e insectos, las mariposas en esta temporada volaban por doquier y los niños corrían tras ellas pensando ser una más, pero eso a Teo y a sus amigos no les importaba mucho, pues para ellos el juego que inventaban cada día, era un reto para divertirse y jugar hasta que el ocaso anunciara el fin de sus correteos y risas infantiles.

Y así, cada día se jugaba y reía hasta el cansancio, cuando una tarde en la que Teo y sus amigos, que habían caminado hasta la tienda de dulces del viejo Severino, un lugar que para ellos era como un muestrario de sabores y colores, fue que vieron, pegado en la pared de la entrada de la tienda, un anuncio grande y llamativo con la figura de un beisbolista atrapando una pelota que parecía que caía desde el cielo y que invitaba a todos los niños de la ciudad a participar en un torneo de béisbol infantil. Todos se pararon frente a él y comenzaron a leerlo.

## **¡ATENCIÓN!**

**Se invita a todos los niños de esta ciudad  
a participar en el Torneo de Béisbol Infantil  
que se realizará en los campos de la Universidad...**

Leían detenidamente el aviso que indicaba como los equipos deberían estar integrados para su inscripción en un plazo corto, los premios consistían en trofeos y en un juego completo de arreos con guantes, bates y pelotas junto con los uniformes para cada jugador del equipo, y todo esto, al gusto del ganador; además por supuesto, el trofeo alusivo al torneo.

Esto, al ser leído por los niños, dejó brotar en sus caras una sonrisa de esperanza, ¡Qué bien se verían en el campo jugando como todos unos profesionales! Su imaginación les hizo ver su nombre y número a la espalda, realizando la mejor jugada jamás vista, siendo aplaudidos por la tribuna y por los papás y hermanos de cada uno de ellos.

Todos se miraban y leían la mente de los otros. En eso estaban cuando Teo rompió el encanto y dijo, al tiempo que aventaba la pelota de béisbol, confeccionada con paño y hule, contra el anuncio diciendo:

- ¿Cómo creen que podremos competir en un torneo como este? Si ni siquiera tenemos una pelota de verdad para practicar como se debe, ¡vean! - Y todos miraron hacia el suelo hasta donde había caído la vieja y sucia pelota de paño - ¡Además, Nosotros no sabemos en realidad jugar bien béisbol!

Teo, más que enojado, estaba frustrado por no poder jugar como quería, siendo un niño sano y robusto sabía que podría jugar buen béisbol si tan sólo existiera un lugar organizado en donde se pudiera practicar como se debía. Teo se acomodó el cabello bajo la gorra y acomodándose como le gustaba miró a los demás niños que se quedaron descorazonados y

pensando que tal vez no sería buena idea participar en el torneo.

Después de que cada uno bebió un refresco, todos caminaron hacia lo que era su campo de béisbol como acostumbraban hacerlo cada día; jugueteando y tropezando al aventarse y correr unos tras de otros y así lo hicieron hasta llegar a éste para decirse entre todos, como lo hacían cada tarde, las reglas del partido de ese día:

- ¡No vale si la pelota cae en el charco de la cerca del Ogro! - Decía Teo.
- ¡Oh sí! - Contestaban a coro todos.
- Bien - Les contestaba a su vez Teo.
- ¡Oh sí! - Contestaban todos nuevamente.
- Si se le va a Juanín - Continuaba - Sólo se puede tomar una base más.
- Si Espagueti le pega a cualquiera de los bateadores cuando lance la pelota, los bateadores prometerán que no tratarán de golpear a Espagueti como lo hicieron en el último juego, pues no creo que quieran que la Sra. Remilgos vuelva a llamar a la policía para decirle que tenemos una guerra campal atrás de su patio.

Las risas y las burlas de todos los niños se escuchaban en voz baja al oír esto.

En fin, unas reglas se cumplían y otras se olvidaban, o en alguna discusión se cambiaban, pero en realidad siempre existía la justicia infantil, ya que un día ganaban unos y al otro día los que habían perdido ayer, pues no importaba como se diera el resultado del juego, siempre jugaban contra sí mismos, debido a que por la zona no había más niños con quienes jugar al béisbol tan particular que ellos tenían.

Y así pasaron un par de días hasta que durante el juego de una tarde en la que el sol tenía un raro y bonito color, Juanín, él más pequeño y débil de todos los jugadores del equipo se encaminó hacia el *home*; la gorra roja que traía puesta le quedaba tan grande que sólo poniéndosela al revés evitaba que le tapara la cara y así dejar de ver la pelota, se acomodó la camisola de su equipo favorito para evitar que le estorbara pues le quedaba un poco grande y se posó en el *home* como lo hacen los grandes peloteros, se arremangó y se alistó con el bat agitándolo suavemente en el aire, esa tarde era su gran día, se dijo para sí, se concentró y al lanzarle el pitcher la pelota, vio pasar el primer *strike* de ese juego.

- ¡*Strike uno!* - Se escuchó la voz de Bazuka, catcher del equipo que se detenía con una mano la careta hecha con la malla de una vieja coladera y que hacía también las veces de Ampayer.
- Esto no era extraño - Pensó para sí Bazuka, puesto que Juanín, siempre veía pasar dos *strikes* más.

Para ese momento Espagueti, el pitcher, se saboreaba el ponche que tal vez le daría. Cuan nervioso como era Espagueti, masticaba un chicle vigorosamente por lo que se asemejaba a una ardilla comiendo una rica nuez, se preparó y miró al cielo que les cubría, mentalmente se decía a si mismo que lanzaría su mejor *strike*. Cuando la pelota giraba rumbo al *home*, Juanín, que abanicaba el bat con decisión, mirando fijamente a la bola, le dio un batazo como nunca

antes había visto cualquier jugador del equipo, la pelota voló y voló tan alto y tan lejos que parecía increíble que estuviera pasando eso, todos los niños gritaban con júbilo, tanto, que se quedó pasmado viendo como esa sucia y desgastada pelota, cruzaba el espacio del campo y se dirigía hacia unos matorrales que ni siquiera figuraban en las reglas de juego, pues era tal su lejanía que no se pensaba ni por error que esto pasaría algún día.

¡Increíble! Ni él jugador más fuerte del equipo lo había logrado hasta ahora. Cayó la pelota entre los matorrales y con ella el asombro. Juanín tras los gritos convertidos ya en total algarabía por parte de todo el equipo, comenzó a correr al igual que los demás, hacia donde ésta había caído en lugar de correr las bases; todos aplaudían y le gritaban hurras, agitando al correr las gorras de colores diversos que cada cual traía, le decían en broma que “el cereal y las vitaminas que aborrecía en las mañanas por fin daban sus frutos”; era tal la emoción que no sabían por donde comenzar a buscar, se pisaban y se daban de topes entre los arbustos, no se encontraba por acá ni por allá, todos reían y bromeaban con el suceso, más la pelota no aparecía.

- ¿Cómo? Si todos vimos cuando caía por aquí - Se preguntaba Espaguetti - Quien había lanzado su mejor strike y ahora se encontraba perdido en este lugar.

Se escuchaba un suave viento y las copas de los árboles se tocaban entre sí, el ambiente era de calma y todos percibían un agradable olor de flores, pasaron los minutos y desesperados se sentaron para tomar un respiro, a lo lejos se veía el improvisado campo de béisbol rodeado de árboles y plantas de colores, estaba tan vacío que de no ser por los niños se pensaría que era una zona virgen de la comarca.

- Tal vez quedó atorada en algún árbol cercano - Dijo Juanín - Quien ahora estaba preocupado por haber perdido la única pelota que tenía el equipo.

- ¡No!, Los árboles están muy lejos - Exclamó Teo, qué restregándose con la camiseta el sudor de la frente, buscaba afanosamente la pelota.

- Tal vez si Pacorro se rueda sobre los arbustos y los plancha la encontremos - Dijo Espaguetti en son de burla. Todo porque Pacorro cuan gordito como era, siempre que se tropezaba tras un batazo que fuera hacia él, sucedía lo mismo; al pararse la pelota siempre estaba atorada entre su pantalón y su panza.

-¡Ja, ja! - Rieron todos.

Para ese entonces Genius planteaba una teoría científica, un niño de ojos vivarachos y de lentes grandes, había contado las pecas que tenía en la cara, y según él, coincidían con el número de estrellas de la galaxia, por lo que aseguraba que podría calcular la trayectoria de la pelota con relación a la fuerza del batazo de Juanín y así buscarla con mas certidumbre.

En las caras de todos se leía un signo de desconfianza a la propuesta académica de Genius y en eso se encontraban cuando de pronto se vio cerca de ellos un reflejo muy intenso de entre los arbustos.

¿Una lata de refresco tal vez? o ¿Un espejo roto? - Se preguntaron con la mirada todos.

Y cuan curiosos como son los niños, se acercaron para ver de lo que se trataba, en ese

instante todo se quedo en calma, nadie decía nada y sólo se escuchaban los pasos entre la maleza, el sol pasaba por entre los árboles tan suave como el viento, de pronto se hizo un amplio silencio hasta que se escuchó:

- ¿Y si es una moneda? - Preguntó Banquero, contestando a su vez - La pondremos en la alcancía del equipo para juntar más dinero y comprar una pelota de verdad. Como todo un ahorrador, Banquero, sabía aprovechar los recursos para beneficio del grupo y eso lo hacía sentirse bien, pues gracias a esa actitud, el equipo tenía dulces y algunas sorpresas de vez en cuando, todo esto lo decía al tiempo que sacaba de su bolsa la lata de ahorros y ojeaba las pocas existencias bursátiles de la semana.

Caminando despacio se acercaron con la idea de hacerlo sólo por no dejar su pelota perdida, que aunque fuera de paño y fea, era el motor de sus mejores correrías como grandes peloteros.

Mientras se acercaban, Jirafón decía que si no la encontraban, él no iba nuevamente a tomar prestada una de las carpetas de la sala de Doña Pazita, que si bien les daba de escobazos cuando se subían a su ciruelo, siempre les regalaba dulces cuando había días de fiesta y al respecto, Jirafón lo decía muy en serio, pues cuando hicieron la pelota que ahora estaba perdida, él fue el que sufrió la peor parte, y aquella tarde estaba en su memoria tan viva, que no quería ni por error hacer algo igual.

Y es que Jirafón, a pesar de lo alto que era, tenía una gran ternura a flor de piel, era noble y tan buena gente que para quien no lo conocía tal vez parecía un poco lento, pero si se quería tener a alguno de ellos de su lado, era seguro que Jirafón era la mejor opción, pues era muy valiente.

- ¡Miren! - Exclamó Banquero- ¡Aquí esta la pelota!.

- ¡No bromees! - Exclamó a su vez Pacorro - Si aquí ya buscamos todos.

- ¡Es verdad! - Dijo nuevamente Banquero mientras mostraba algo en la mano - ¡Miren!

Todos se quedaron asombrados cuando alzó la mano y miraron una pelota, pero que no era la que estaban buscando, ésta estaba tan blanca y con las costuras tan rojas, tan nueva, que brillaba si se le veía con el sol.

- ¿Quién la habrá perdido? - Preguntó Genius.

- ¡Tal vez algún niño! - Dijo Banquero.

- ¿Pero cómo? Si solo nosotros jugamos aquí - Dijo Jirafón que se sentía aliviado de no tener que conseguir el material para la nueva pelota, pues recordando esa tarde memorable, todo comenzó cuando Teo planeó como hacer una pelota y comenzar a jugar béisbol como en las Grandes Ligas, era un plan sencillo de no ser porque en el momento en el que se le ocurrió esa gran idea, estando todos frente a la casa de Doña Pazita, Teo miro a través de la ventana esas carpetas en la sala que tenían grandes costuras de vivos rojos y que semejaban las costuras de una pelota de béisbol.

¡Todo era muy fácil!, Jirafón sólo tenía que entrar a la casa y tomar la carpeta que estaba bajo la pecera en la mesa de la sala. Y así lo hizo: Se acercó a la ventana y ya se disponía a entrar

para jalar la carpeta, pero no contó con el susto que le iba a dar al pez dorado de Doña Pazita que pegó tal brinco que cayó fuera de la pecera y obligó a Jirafón a saltar de inmediato dentro de la casa para atraparlo y evitar que se muriera.

- ¡Que bárbaro! - Exclamaba Pacorro quien trepado en un árbol cercano se había asignado a sí mismo la misión de vigilar las acciones - Este tonto ya hecho a perder el plan.

Y no hubiera pasado nada más, si no es porque de pronto se escuchó:

- ¡Cuidado! - Pacorro hacía señas para que se ocultaran mientras todos se iban escondiendo bajo la ventana - Allí viene Doña Pazita – Les decía Pacorro en voz baja.

Jirafón se escondió tras un sillón, dejando los pies de fuera y tal era la conmoción y nerviosismo que aventó el pez por la ventana, éste le cayó a Genius y Pacorro con lo que veía divertido se reía a lo lejos, de inmediato Genius lo levantó y sacando la lata de ahorros que traía Banquero en la bolsa de su chamarra, corrió hasta la llave mas cercana y llenando la lata con agua fresca, metió al pez dentro de ella.

- Al menos - Dijo Banquero que se había quedado asombrado de la rapidez con la que Genius había sacado la lata de su chamarra - Este pez se ha hecho rico de la noche a la mañana - Todos se rieron.

- ¡Ssh! - Exclamó Teo - Guarden silencio o Jirafón hoy va a morir.

Todos se quedaron quietos mientras Jirafón adentro de la casa respiraba agitadamente, en ese momento entró Doña Pazita y como era su costumbre fue a la cocina para tomar un vaso de agua de limón, pasó por la sala y no notó algo de que sospechar, excepto por un quejido que escuchó cuando tropezó ligeramente con el tapete, que en realidad no era otra cosa que los pies de Jirafón, que al sentir el pisotón sólo pudo dar un gemido de dolor y tapándose la boca trató de ya no hacer más ruido.

Mientras tanto los demás esperaban a que Pacorro diera nuevas noticias; Juanín, que siempre traía cualquier cosa que se moviera en la bolsa del pantalón, sacó a su rana favorita y la puso con el pez de Doña Pazita para que jugara con su nuevo amigo, en lo que Genius observaba y seguía la acción de Jirafón.

Se metió Doña Pazita a la cocina y en ese momento se levantó Jirafón, tomó la carpeta que estaba sobre la mesa de madera blanca y jalándola rápidamente se la dio a Teo a través de la ventana.

- ¡Rápido! - Dijo en voz baja ¡Denme de inmediato ese pez!, ¡Apresúrense!.

Genius tomó de inmediato la lata y se la dio, mientras Pacorro les gritaba a su vez que Doña Pazita saldría de la cocina.

- ¡Hey Amigos!, Mi rana - Exclamó Juanín que miraba como ésta era depositada en la pecera.

- ¡Croac! - Se escuchó al tiempo que doña Pazita salía de la cocina y miraba a Jirafón junto a la pecera, y que a su vez la miraba sin saber que decir y solo palideció y tragó saliva con dificultad.

- ¡Muchacho de porra! Deja en paz a mi lindo Doroteo - Le gritó al momento que se aprestaba a buscar algo con que darle una tunda.

- Mire, señora - Le contestaba Jirafón - Yo sólo estaba tratando de sacar de su pecera a esta rana que brincó por la ventana, pasaba por aquí y vi cuando ésta saltó.

- ¡Ay!, Que barbaridad hijito - ¡Saca de allí a ese monstruo, se va a comer a mi Doroteo!, ¡Rápido! y procura no hacerle daño a ese pez tan lindo.

Sin más que poder explicar, mejor atendió la orden y de inmediato sacó la rana y la aventó por la ventana, que justo fue a caer en la cara de Pacorro, que al sentirla gritó y por tratar de agarrarla, se cayó del árbol, haciendo un estruendo con las hojas que por fortuna estaban apiladas debajo de él, mientras que Juanín apresurado, trataba de atraparla y ahora todos los demás reían con la escena que veían.

- Ssh - Les susurraba Teo - Guarden silencio o le va a ir peor a Jirafón.

- Fue un milagro que pasaras por aquí, querido niño - Le decía a Jirafón Doña Pazita - Si no fuera por ti, mi lindo Doroteo tal vez estuviera ahora en el cielo de los peces, ven siéntate aquí y déjame ofrecerte unas galletitas que acabo de hornear con un poco de refresco y sirve que te platico como lo conocí.

Los demás, ya recuperados de tanto reír y viendo que Pacorro aún seguía maldiciendo y queriendo aplastar a la rana que protegía valientemente Juanín, decidieron alejarse de la ventana para esperar a Jirafón en la acera de enfrente. Y así pasó un buen rato hasta que vieron abrirse la puerta de la casa lentamente.

Cuando salió todos corrieron a su encuentro y le preguntaron como le había ido, querían el detalle de su estancia con Doña Pazita.

- ¡No vuelvo a hacer nada de lo que me pidan!, ¡Me oyen! - Exclamaba molesto - Doña Pazita me platicó tanto sobre su amado Doroteo, que no volveré a comer pescado en toda mi vida, y una galleta mas no me entra en el estómago...

¡Y es por eso que Jirafón nunca olvidaría esa tarde!.

Mientras tanto, regresando nuevamente al campo; todos, más que entusiasmados, estaban confundidos, si su pelota no estaba y esa es la que habían encontrado, entonces esa era suya.

- Es nuestra por derecho de búsqueda - Dijo Chistes - Así que vamos a jugar con ella, ahora si van a ver como se batea cuando le pegue y no por suerte como lo hizo Juanín, ¡Corramos para seguir el juego!

- ¡Vamos! - Gritaron al unísono todos y pegaron una carrera hacia el campo.

- Muy bien - Dijo Espagueti quien ya estaba nuevamente en el montículo - Ahora si verán mi bola de fuego - Al tiempo que se balanceaba queriendo lanzar su primer *strike* con la nueva pelota.

- Cuidado - Recuerda que juego sin protección y la careta es de coladera - Le contestó Bazuka quien jugaba de catcher presumiendo valor con la pelota de paño, pero ahora, esta era de verdad y eso sí que tenía que tomarse en cuenta.

En ese momento, una luz intensa iluminó el campo en el que jugaban los niños, todos por la algarabía del momento apenas notaron la diferencia, de pronto, de manera casi imperceptible se escucharon pasos firmes que se acercaban por entre la maleza, al tiempo que Teo decía cuando todos estaban en su posición nuevamente en el campo de juego:

- Muy bien: Iniciemos con la cuenta en cero, justo como estábamos cuando Juanín dio ese fantástico Home run - Todos se alistaron para reiniciar el partido cuando de entre los árboles se escuchó una voz que exclamaba de manera sonora:

- ¡Play ball! - Todos voltearon al no reconocer la voz, y vieron a un hombre parado del otro lado del campo en el que se encontraban.

¿Quién era? y ¿Que hacía allí? Ninguno de los niños parecía reconocer de quien se trataba, todos se miraron entre sí para ver si alguien sabía porque ese hombre les estaba gritando que iniciaran el juego.

Caminando lentamente el hombre se acercó, éste era de edad madura, con el pelo entrecano, aún fuerte y con mirada suave que vestía una camisola de color azul que parecía de algún equipo de Béisbol, pero que los niños no reconocían.

- ¡Play ball! - Dijo nuevamente al momento que aplaudía y los animaba a realizar alguna acción beisbolera.

Todos se quedaron quietos, confundidos al no saber que pasaba, ¿Por qué les decía que hacer si ni siquiera lo conocían o sabían su nombre?

- ¿Qué pasa? – Les dijo - ¿No quieren jugar?

- Sí - Contesto tímidamente Teo - ¿Pero?... ¿Quién es usted?

- Me llamo Othón - Pero mis grandes amigos me dicen Coach y así me pueden decir ustedes.

Para ese entonces ya todos los niños se habían acercado y estaban rodeándolo; lo miraban con gran curiosidad.

- ¿Sabes de béisbol? - Le preguntó Juanín, jalándole del pantalón para que volteara hacia donde él estaba parado.

- ¡Claro! - Yo cuando tuve tu edad, fui el mejor jonronero de mi ciudad, le contestó y al mirarlo de cerca le acomodó la gorra roja que traía a punto de caerse.

- ¿Queda lejos tu ciudad? – Le preguntó Bazuka

- ¡Sí! y ¡No! - Contestó Othón - Tan lejos como el sol y tan cerca como sus ganas por ganar el torneo que se avecina.

- ¿Cómo sabes del torneo? - Preguntó Banquero - ¿Acaso eres uno de los organizadores?

- No, nada de eso simplemente escuché cuando platicaban en la tienda de Severino hace unos días, yo me encontraba tomando un refresco, y al pasar por aquí los vi y entonces decidí ayudarles.

- ¡Guau! - Se escuchó el asombro general.

- ¿Entonces? - Si tú sabes y nos enseñas, podremos ganar esos uniformes y todo lo demás - Dijo Teo.

- ¡Claro! - Exclamó Pacorro - ¿Tan fácil que será? - Apenas somos entre todos nueve jugadores y se necesitan doce para inscribir un equipo en el torneo, ¿A quien más podremos invitar por aquí ya no hay mas niños?

- No se apuren - Dijo Othón - Como les dije, fui el mejor jonronero de mi ciudad y conozco a muchos niños, estoy seguro de que algunos querrán jugar con ustedes.

- Vayan a casa - Continuó hablando Othón - Descansen, y mañana nos vemos aquí, sólo les voy a pedir un favor, traigan cada uno de ustedes un dibujo de una mascota que quieran usar como emblema del equipo que haremos, y digan a sus papás que se preparen para acompañarlos en el torneo.

Todos y cada uno de los integrantes del equipo se fueron con gran algarabía por la calle; platicaban los sucesos del día, ninguno se acordaba ya de la vieja pelota de paño, es más, a ninguno le importaba siquiera que habría pasado con ella, lo importante estaba por venir y alguien a quien llamarían Coach, creía en ellos y los iba a ayudar a ganar ese torneo.

¡Oh sí!, Vaya que lo ganarían si jugaban como pensaban.

Se apagó la luz de la recámara de Juanín y los posters y banderines de sus equipos de Béisbol favoritos dejaron de alegrar la habitación, su mamá estaba tan contenta cuando le platicó su gran proeza, que lo celebró con un gran trozo de pastel de chocolate, que era su preferido.

Aún tenía una sonrisa en la cara cuando cerró los ojos, recordaba la sensación de su gran batazo, ¡Ah que gran vuelo dio esa vieja pelota de paño!. Y pensar que solo instantes antes de pegarle deseó que Dios escuchara sus ruegos para poder batear bien al menos una vez, y miren que jonrón.

Pasó el tiempo y se quedó dormido, soñando con su gran triunfo.

Al otro día por la tarde, después de realizar sus quehaceres en casa ayudando a sus papás, tal y como lo habían acordado, todos los niños fueron llegando poco a poco al campo, y como caso curioso, nadie quería enseñarle a los demás el dibujo que les había pedido Othón, de pronto a lo lejos se escucharon voces y risas, todos voltearon a ver quienes eran; vieron a Othón que traía un bat en la mano y venía acompañando por tres niños de edades similares a las de ellos.

- Ya estamos aquí - Exclamó Othón - Ahora si podremos iniciar las prácticas para ese gran torneo.

- Pero antes - Les dijo Othón - Déjenme presentarles a sus nuevos amigos, ahora ya serán doce jugadores.

- ¡A todo esto! - Dijo Othón, al momento que miraba a todos y cada uno de los niños que aún tenían cierto recelo hacia los nuevos integrantes de su equipo, pues realmente no los conocían - No veo a Juanín, espero que no tarde mucho puesto que debemos iniciar con la formación de este gran equipo de béisbol infantil, mientras, vamos a presentarnos.

- ¿Sobre presentarnos todos ? - Mencionó Teo - Yo lo haré mientras llega Juanín y también les diré cada uno de los apodos por los que nos llamamos unos a otros.

- ¡Escuchen! - Les llamó Teo la atención, mientras todos se sentaban en el pasto frente a él, incluido Othón.

- A Juanito o sea Juanín, le decimos así de cariño porque siendo tan pequeño y frágil, lo cuidamos como a un hermano menor y siempre estamos pendientes de que no le pase nada, además de que es muy travieso.

- A Espagueti, como verán – Al momento que éste alzaba ambas manos - Siendo tan delgado es mas que obvio, aunque es tan glotón que no sabemos a donde se le va tanta comida, todos se rieron y Espagueti le aventó a Teo un poco de pasto en la cara.

Teo continuó: A Pacorro le llamamos así porque se llama Paco – Mientras éste agitaba la gorra sobre su cabeza saludando - Siempre que hay que correr, primero pregunta ¿Corro?, a lo que siempre le contestamos ¡Corre! Y así se quedo en Pacorro.

- A Jirafón, le decimos así por lo alto – Jirafón se paró haciendo una reverencia para todos y se sentó nuevamente - Es nuestro mejor amigo, siempre está junto a uno cuando hay problemas ¡Es un valiente!, y todos se rieron nuevamente, Othón estaba complacido con lo que escuchaba y los nuevos amigos estaban muy atentos a lo que explicaba Teo.

- A Bazuka - Continúo Teo al momento que Bazuka hacia alarde de gran musculatura - Le pusimos así, pues cuando hay que pasar a donde sea, él siempre abre paso, es muy fuerte y si alguien se mete con nosotros él es nuestro defensor.

- A Genius le nombramos así por traer siempre un libro bajo el brazo – Espagueti le quitó los lentes y poniéndoselos comenzó a tropezarse con todos, mientras se reían de la broma – Además, continuaba Teo mientras Genius se ponía nuevamente sus lentes - Porque siempre nos quiere explicar todo, pero nunca nos dice algo completo y algunas veces nos dice cuentos, es más, a Bazuka lo reprobaron cuando Genius le explicó a la maestra como se hace un eclipse.

- Así es - Interrumpió Bazuka - La maestra llamó a mis papás cuando le dije que los eclipses eran causados por el deshielo de los polos, pues toda el agua de los glaciares apagaba por un rato el sol cuando este pasaba cerca de la tierra, imagínense como me fue, tuve que estudiar eso y más, claro, ahora gracias a Genius soy un buenazo en Geografía.

- Bien dijo Teo - Voy a continuar: A Chistes le pusimos así porque siempre inventa algo gracioso sobre los demás en el momento más oportuno y nos hace reír sin poder parar – Aunque era igual de pequeño que Juanín, era muy vivaracho e inquieto y nunca le faltaba en la bolsa algún dulce suave que masticar.

- A Banquero le llamamos así Porque siempre está pensando en ahorrar todo – Este saludó con la mano y tomó la lata de ahorros del equipo al momento que la agitaba como sonaja y se escuchaba el tintineo de los pocos ahorros del día - Pero de todas maneras nos invita de vez en cuando un dulce.

- Y a mí – Concluía Teo – Todos me llaman Teo, porque se les hace mas corto que Teodoro – Abría los brazos mientras miraba a Othón queriendo decir que era todo lo que tenía que decir. Era un niño maduro y de mirada inteligente, siempre deseoso de ayudar a otros y con mucha imaginación para inventar un juego o contar historias mágicas.

Así quedaba una fotografía con la primera impresión en la mente de Othón, que trató de retener lo más característico de cada niño: de Juanin, su pequeño y muy delgado cuerpo con el cabello negro sobre la frente con unos ojos grandes y de mirada dulce que mantenía una sonrisa a flor de piel y de un carácter alegre y ocurrente; sobre Espagueti, un niño delgado y vigoroso, tanto que sus cabellos pelirrojos y cortos, parecían vibrar con el aire; de Pacorro, un gordito alegre y con cara de asombro que sonreía fácilmente y se rascaba la cabeza cubierta de un cabello rubio que no dejaba crecer mas que sus pestañas; respecto a Jirafón, se veía por mucho, a un muchacho muy desarrollado para su edad, alto de pelo negro y con mirada aguda que bromeaba cada que podía; sobre Bazuka, miraba un niño fuerte y de carácter definido, el cabello castaño claro que tenía lo traía un poco más largo de lo acostumbrado por sus amigos y dejaba ver un amigo fiel y también un poco vanidoso; de Genius, un niño de cabello rubio y despeinado con cara de pícaro que mostraba en cada peca su gran inquietud pues no se quedaba tranquilo fácilmente; sobre Chistes, aunque era casi del mismo tamaño que Juanin y se percibía más fuerte, le brotaba mucha energía, la que utilizaba para inventar bromas sobre lo que acontecía; de Banquero, como un niño bien organizado para su edad, dejaba entrever bajo sus cabellos negros con un correcto peinado, que le gustaba la disciplina y el orden y finalmente Teo, robusto y bien parecido, con un liderazgo innato, mostraba en su sonrisa cada vez que se acomodaba el cabello castaño claro bajo la gorra, su adaptabilidad y gran compañerismo.

- ¡Caramba! - Dijo Othón - Ustedes si que son muy buenos amigos, les felicito por ser así, nunca dejen de ver en los demás lo bueno y lo valioso, pues cada uno de nosotros aunque tenga errores, si cuenta con amigos como ustedes los podrá superar fácilmente.

- Muy bien - Othón se paró y se dirigió hacia los nuevos integrantes del equipo señalando al más vivás de los tres niños diciendo:

- El es Duende - Y le indicó a uno de los niños con la mano que se levantara - Le decimos así porque solo él se mete en los líos de los que lo he tenido que sacar, desaparece por arte de magia y cuando lo encuentro ya está en problemas – Duende ponía cara de inocencia y sonreía de manera traviesa.

- Este gordito con cara de antojo es Glotón. Así que no dejen su almuerzo por allí, estoy seguro que todos le apreciarán mucho.

- Y éste simpático dientón es Ratón, corre tan rápido que solo él sabe para donde va, al menos en el béisbol hay que regresar al *home*, de lo contrario quien sabe donde acabaría después de un buen batazo.

Todos rieron junto con Othón y se fueron levantando poco a poco.

Othón concluyó y dijo: Como les dije el día de ayer, mis mejores amigos me llaman Coach y de ahora en adelante ustedes lo son y como ya todos nos conocemos, entonces que comience la práctica, supongo que Juanín nos alcanzará mas tarde.

- Pero antes - exclamó Othón - Debo decirles que no traje pelotas, solo cuento con este bat - ¿Alguien trae alguna?.

-¡Sí! - Contestó Teo - Aquí traigo la pelota que encontramos ayer en la tarde.

-¡Bien! - Entonces a entrenar se ha dicho - Gritó animado Othón.

Así se inició lo que sería una aventura emocionante para todos, los nuevos amigos eran fabulosos, jugaban tan bien que no parecía que fueran sólo tres de ellos, sino todo un equipo y como nunca antes, todos los niños del equipo atrapaban la bola y bateaban como si lo hicieran siempre, en nada parecía afectarles el haber jugado tanto con una pelota que no era de verdad.

Pasó el tiempo y Juanín no llegaba, la noche se acercaba y todos los niños ya mostraban el cansancio de todo un día de juegos.

- No llega Juanín - Dijo Teo, que miraba a Othón.

- Tal vez lo castigaron - Dijo Pacorro - Pues estoy seguro de que no se quiso tomar toda esa cantidad de vitaminas que le da su mamá todos los días por la mañana.

- Al terminar vamos a verle - Dijo Teo que aventaba hacia arriba la pelota y la atrapaba con su guante al caer.

- Muy bien - Exclamó Othón - Es todo por hoy, se acabó el entrenamiento - Aprovecho la oportunidad para platicarles como lo habían hecho diciéndole a todos:

- ¡Los felicito! Son mejores de lo que yo esperaba, tal vez si seguimos entrenando así, jugarán por el primer lugar del torneo, vayan a descansar por hoy y mañana nos vemos nuevamente aquí para practicar, pero antes de que se retiren quiero ver sus dibujos.

Todos creyendo que serían criticados por sus dibujos, mostraron tímidamente sus hojas, más cual sería su sorpresa, al ver que cada dibujo se parecía al anterior y al que seguía y al otro y al otro también.

¿Que pasaba? Nadie se había puesto de acuerdo ¿Entonces?, Todos estaban asombrados y se miraban sin poder dar crédito a lo que sucedía.

- Muy bien - Dijo Othón - Está decidido, por como veo en los dibujos nos llamaremos los Pegasos.

Los niños aún no salían de su asombro, todos habían dibujado a su manera un caballo alado de color blanco que volaba por el cielo de manera elegante.

- ¡Sí! - Exclamaron todos al unísono - Una porra a los Pegasos.

Se escuchó una porra muy animada y todos agitaban sus gorras al decirla.

- ¡Bravo! - Gritaron todos al final.

- Ahora - Dijo Teo - Vamos a ver que pasó con Juanín.

Y todos corrieron rumbo a casa de Juanín, dejando a Othón y a sus nuevos amigos en el campo.

Al correr se escuchaban sus voces mientras se alejaban.

- Adiós Coach, adiós Duende y Ratón, adiós Glotón, nos vemos mañana.

- ¡Vayan con cuidado! - Grito Othón.

- ¡Hey!, Niños, ¿En dónde quedó la pelota? - Les volvió a gritar Othón.

- ¡La tengo yo! - Se escuchaba ya a lo lejos la voz de Teo, que la mostraba alzando la mano al correr.

Llegaron a la casa de Juanín, en el jardín de la entrada se veía tirada su bicicleta, eso era señal de que estaba en casa. Juanín vivía con su mamá y un hermano pequeño, su papá trabajaba fuera de la ciudad y muy pocos lo conocían.

Teo tocó el timbre, y se escuchó una voz que les decía:

- Pasen niños - En un momento estoy con ustedes - Más no era la voz de la mamá de Juanín; era una señora desconocida que al momento que les abrió la puerta, regresaba corriendo al teléfono para seguir hablando y los niños escuchaban la conversación mientras entraban a la casa.

- Así es Juan, se escuchó cuando tomó el teléfono nuevamente: Dicen los doctores que estará un tiempo en el Hospital, los niños se miraban y se hacían muecas de interrogación, Chistes aprovecho el momento para comenzar a hacer caras graciosas, mientras los demás se reían de sus gestos.

Los niños se sentaron en la sala y miraron las fotos que allí se encontraron, vieron una del papá de Juanín que trabajaba en una plataforma petrolera, era un hombre alto y fuerte y como decía Juanín, él iba a ser igual cuando fuera grande.

La señora colgó el teléfono y se acercó hacía ellos - Ahora sí niños ¿Díganme? ¿Quiénes son ustedes?, Supongo que amigos de Juanito - ¿No es así?

- Así es - Contestó Genius - Con cierta desconfianza hacia la señora que les miraba atentamente.

- Niños, creo que aún no están al tanto de lo que pasa - Les decía al tiempo que los miraba a todos juntos.

- A Juanito lo tuvieron que llevar al Hospital pues está muy enfermo - Les dijo.

- Yo soy Alina, la tía de Juanito - Y vine para cuidar a Miguelito su hermano, mientras él esta en el Hospital y allá lo cuida su mamá. Lamento que no se hubieran enterado antes, pero estoy segura de que le dará mucho gusto saber que todos ustedes estuvieron por aquí.

- ¡No puede ser! - Exclamó Teo - Si ayer mismo dio el mejor jonrón de todos los tiempos - ¿Cómo es posible que esté enfermo?

- ¿De qué esta enfermo? - Preguntó Teo.

- No es fácil de entender - Les explicó Alina - Sucede que Juanito hace tiempo padece de una enfermedad en la sangre muy grave, pero los médicos están haciendo todo su esfuerzo para que se cure y jueguen nuevamente todos juntos.

- ¡Ah!, Ya sé - Dijo Chistes - Ahora entiendo eso de las vitaminas todos los días, ¡Eran medicinas! Y yo que iba a tomarlas para dar un jonrón como el de Juanín, ahora, ni loco ¡Pues han de saber muy mal!

- No se preocupen - les dijo Alina - si yo sé algo, se los comunico de inmediato pues al Hospital no pueden entrar los niños y menos en donde se encuentra Juanito, si lo desean, vengan mañana y yo les diré como sigue.

- ¡Pero vámos ya!, Partan a casa que de seguro sus papás estarán buscándolos - Les dijo Alina.

Y así lo hicieron, todos tristes y cabizbajos caminaron sin saber qué decir, aún no lo podían creer, aunque Alina les hubiera explicado el por qué, ¿Cómo? ¡Si Juanín era tan bueno!

- Ya sé que vamos a hacer - Alzo la voz Bazuka- Vamos por Coach y le pedimos que nos lleve a los ocho al Hospital, a él de seguro si lo dejan pasar a verlo y luego nos dirá como se encuentra.

- Aún no sabemos en donde vive Coach - Comentó Teo - Además, ya es tarde y nos estarán buscando en nuestras casas, mañana veremos que hacer en el campo.

Así se fueron con mil preguntas en la cabeza, todos los papás de los niños se habían enterado en la cena de lo sucedido a Juanín y les causó gran tristeza, cada papá le explico a los niños que pasaba en realidad con Juanín, algunos se llamaron por teléfono para intercambiar opiniones al respecto, más ninguno durmió a gusto y todos pensaron su mejor deseo para su querido amigo Juanín.

# **LA BUSQUEDA**

Amaneció nuevamente y ya repuestos y listos para otro día de travesuras y aventuras, se reunieron en el campo.

Cuando llegaron ya estaban allí sus nuevos amigos jugando.

- ¡Escuchen! - Les dijo angustiado Genius, que con los lentes en la mano agitaba el brazo para llamar la atención.

- Escuchen - A Juanín se lo han llevado al Hospital – Sus nuevos amigos se acercaron corriendo hacia ellos.

- ¿Por qué? - Pregunto Glotón, que jadeaba después de la pequeña carrera.

- Está muy enfermo - Le contestó Teo - Y no sabemos como se encuentra.

- Además - Dijo Espagueti - Nos platicó su tía Alina - Que no dejan entrar a los niños a verlo en el Hospital.

- Mmm... - Se dijo para sí Duende, al tiempo que se rascaba la nuca con la gorra blanca que traía en la mano.

- Ratón se cruzo de brazos exclamando - Ese mm... me preocupa.

- ¿Por qué? - Preguntó Teo.

- Porque siempre que hace eso - Dijo Ratón - Nos metemos en problemas; por eso.

- ¡Claro, ya está! - Vociferó Duende.

- ¡Se los dije! - Exclamó Ratón - ahora si que se va a armar en grande.

- ¿Qué es lo que ya esta? - Preguntaron a coro los demás - ¡Dinos por favor!.

- Y en eso - Duende pegó la carrera y gritó - Síganme todos, y tu Glotón ve por Coach y dile que nos vemos en el Hospital.

- ¡Sí!, ¡Bravo! - Gritaron todos - ¡Allá vamos Juanín!.

La carrera fue larga y ya para llegar al Hospital, Pacorro como acostumbraba, se tropezó por tratar de enfrenar la alocada carrera que llevaban, justo en el momento en el que pasaba por enfrente de ellos una enfermera que empujaba una silla de ruedas, se estrelló con ella y con la silla, que por suerte no llevaba algún enfermo a bordo y al final de tanta vuelta y gritos, se detuvo en la llanta de una ambulancia estacionada frente al Hospital, mientras que la enfermera le gritaba tantas maldiciones como se acordaba y quedaba tirada en el césped junto a la silla que aún tenía girando las ruedas.

- ¡Que bárbaro Pacorro, ja, ja! - Exclamaban todos y reían a la vez en voz baja, tratando de no hacerlo descaradamente, pues la enfermera estaba realmente muy enojada.

- ¡Que increíble! - Exclamó Jirafón que vio todo como si estuviera viéndolo desde un dirigible como en la televisión.

- Eso si que es volar de verdad - Narraba Jirafón - Vean cuantos metros avanzó con sólo una caída - Y marcaba con grandes zancadillas la distancia del vuelo de Pacorro, al momento que se acercaba para ayudarlo a levantarse.

- ¡Ja! ¡Ja! - Se rió Chistes - Solo faltó que la ambulancia fuera un boliche para que hubiera sido chuzza.

- Silencio - Dijo Teo - Recuerden que no estamos de aventura, ¡Tenemos que ver a Juanín!

- Yo sé por donde - Los alertó Duende síganme y no llamen la atención - Salieron rápidamente de la escena y caminando lo más sigilosamente posible se fueron hacia la parte trasera del Hospital, hasta llegar a la entrada de Urgencias. Todo el hospital estaba rodeado de amplios y bonitos jardines y ya Genius estaba planeando como hacer un campo de béisbol en estas áreas. Pacorro se dolía de todos los raspones que tenía por la estruendosa caída, pero se aguantó y dejó de llorar en cuanto llegaron.

- ¡Ssh!... Susurró Teo, ¿Y ahora? - Mirando a Duende le preguntó - ¿Qué hacemos?

- No sé – Le contestó - Tengo que mirar que hay por allá para armar una estrategia; escóndanse aquí y espérenme un momento, no tardo.

Sin siquiera dar tiempo a que alguien dijera algo sobre lo que pasaba, Duende regresó de inmediato con un plan en mente.

- Escuchen todos - Les dijo - Vamos a hacer lo siguiente, y necesito que pongan mucha atención: Piensen que estamos practicando béisbol y todo saldrá bien ¡Escuchen!...

Terminó de explicarles a todos y a cada uno por separado el plan que había ideado, sonaba muy descabellado pero era el único que tenían en ese momento y realmente deseaban ver a Juanín.

- ¿Están preparados? - Les preguntó Duende – Sí - Contestaron al unísono todos.

- Bien - Dijo Duende – Iniciemos el plan.

- Un momento - Preguntó Teo - ¿Cual será nuestro grito de batalla? Digo, si es que queremos uno.

Todos pensaron que decir, y se escuchó la voz de Espagueti.

- ¿Que tal suena - “Al strike, un jonrón”?

- ¡Claro! - Contestó Chistes - Tanto afectó el jonrón de Juanín que ahora hasta grito de batalla lo quieres hacer.

- ¿Por qué no? - Dijo Teo - Si es por Juanín que estamos aquí.

- Bien, entonces - Grito Ratón - “Al strike, un jonrón”.

- Sí - Gritaron todos juntos - “Al strike, un jonrón”, “Al strike, un jonrón”, “Al strike, un jonrón”.

- ¡Hey!, Silencio - Gritó Duende - O van a estropear el plan.

- Adelante, síganme - Les dijo.

Cualquiera pensaría que el plan ideado por Duende consistía en sólo entrar sin ser vistos, pero como había mencionado Coach, solo él sabía meterse en problemas de los que siempre acababan por resolverse con su intervención; pero de alguna forma lo interesante es cómo estos terminaban y hoy no iba a ser la excepción.

Justo cuando se retiraba una ambulancia de urgencias, llegaba otra tal y como lo había calculado Duende.

- ¡Ahora! - Le dijo Duende a Espagueti - ¡Corre!, y éste salió disparado hacia la ambulancia que estaba ya sin personal en ese momento, pues los paramédicos estaban con el paciente entrando al Hospital.

Espagueti llegó y de un brinco se metió a la parte trasera de la ambulancia y salió con un maletín en una mano y ropa en la otra, mientras Bazuka ya estaba empujando por otro lado un carro camilla.

Pacorro practicaba sus mejores quejidos y Banquero estaba con él esperando hacer su parte.

Hasta ahora todo estaba saliendo bien, Genius buscaba en la parte delantera de la ambulancia el equipo de radio y algo que le sirviera para el plan y sin querer apretó el botón de la sirena, ¡Uuuuu! Se escuchó al momento, y todos quedaron congelados por el susto que les puso.

- ¡Ssh! - Silencio o vas a estropear todo - Le dijo Espagueti a Genius. Por fortuna nadie reparó en ello y continuaron con el plan de Duende.

Chistes caminaba hacia la entrada para ir buscando en el directorio del Hospital, por donde podía estar Juanín y Teo observaba junto con Duende el desarrollo de las acciones, ya entraría él en su momento a la batalla.

- Que plan tan raro, Duende - Exclamó Teo - Yo hubiera esperado a que nadie nos viera y así poder entrar a escondidas.

- ¡Tal vez! - Le contestó Duende - Pero ¿No crees que es más emocionante así?

- ¡Bueno!, Si tú lo dices - Contestó Teo - De cualquier manera ya estamos en esto.

Pasaron solo unos cuantos minutos para que cada quien estuviera en su lugar atento a la señal, el momento era muy tenso, tanto que a Pacorro ya le estaba dando miedo hacer su papel.

- Calma - Le decía Banquero - Todo saldrá bien, si no es así, al menos te pondrán una inyección de vitaminas.

- ¡No inventes! - Le contestó - Si me hacen eso, no te devuelvo tu tarjeta de Babe Ruth.

- ¿Cómo? - Dijo asombrado Banquero - ¿Tú la tienes?

- ¡Sí! - Contestó Pacorro - Nunca te lo iba a decir porque siempre te burlas de mí.

Banquero sintió que le aventaban un globo de agua en la cara con esa reclamación de Pacorro y aceptando que no se había comportado bien, le dijo en voz baja.

- Eres mi mejor amigo y te pido disculpas por las burlas cuando ruedas al caer

- ¿Sabes? - Siguió hablando Banquero - Con los ahorros que tengo vamos a comprar otra tarjeta igual y juntos coleccionaremos todas las que existan ¿Sale?

- ¡Gracias! - Le contestó Pacorro - Realmente te la iba a devolver, sólo te hacía enojar.

- No importa - Dijo Banquero - De cualquier manera no te prometo dejar de reír cuando vuelvas a rodar, pero quiero que sepas que no lo hago de mala fe.

- ¡Listos! - Se escuchó la señal de Duende.

- ¡Ay mama! - Exclamó Pacorro - Allá vamos - Y salieron corriendo hacia donde estaba Bazuka, Pacorro de inmediato se subió al carro camilla y Jirafón se encontraba ya debidamente uniformado como un gran Paramédico; con todo excepto esa cara de ángel que no podía ocultar. Banquero se aprestaba con su papel y comenzó a gritar:

- Rápido que esta muy mal - Apúrese Sr. Paramédico - exclamaba Banquero. Bazuka empujaba el carro camilla pues Jirafón se complicaba en sujetarse el radio de urgencias en el cinturón.

Pacorro lloraba y no le costaba trabajo, pues para estas alturas ya tenía tanto miedo que las lagrimas le salían una tras otra.

-¡Pam!, ¡Pam! - Se escuchaba como el carro camilla golpeaba las puertas al ir entrando a la Sala de Urgencias.

- ¿Que sucede? - Preguntó una enfermera.

- Este niño fue atropellado por una motocicleta - Contestó Jirafón - muy propio en su papel.

Un Doctor con cubre bocas y uniforme de quirófano pasaba por allí y la enfermera lo detuvo.

- Doctor - Le habló la enfermera - Este niño fue atropellado y necesita atención urgente.

- ¡Rápido! – Les dijo el Doctor - Al cubículo “tres” de inmediato.

Chistes que ya había investigado en donde podría estar Juanín se unió al grupo que ya se encontraba confundiendo al personal de la Sala de Urgencias.

Teo explicaba junto con Duende en la recepción como un motociclista enorme, con tatuajes por todo el cuerpo y barba abundante, había pasado encima de Pacorro.

Bazuka, Banquero y Espagueti estaban atentos en la puerta del cubículo “tres”, viendo como para ese momento más doctores ya habían entrado a ver a Pacorro.

Genius que ya se había colocado estratégicamente abajo de un carro camilla, llamó a Jirafón por el radio que traía y le pidió que se presentara en el centro de abastecimiento, pues en la ambulancia se requerían medicamentos.

- Jirafón respondió - “Entendido Central, voy en camino” - Y salió disparado del cubículo “tres” sin saber a dónde caminar.

- ¡Ggggh! A la izquierda - Se escuchaba por el radio de Jirafón y este comenzaba a dar vuelta a la izquierda.

- ¡Ggggh! No, perdón - A la derecha - Se oía nuevamente la voz de Genius por el radio. Jirafón rápidamente daba vuelta hacia el otro lado y seguía caminando, seguido por Chistes que ya se había unido al grupo junto con Espagueti, Banquero y Bazuka; todos en fila india sin saber hacia dónde los guiaba Jirafón, que a su vez era dirigido erráticamente por Genius.

- Si seguimos por aquí - Susurraba Chistes - Llegaremos hasta la entrada del Pabellón de Pediatría, allí es en donde están los niños enfermos, eso fue lo que vi en el plano del hospital y siguieron caminando por el pasillo, cuando de pronto alguien les llamó en voz baja.

- ¡Hey, por aquí! - Se oyó una voz que se les hacia conocida.

- ¡Acá!, ¡ En la puerta azul!

- Es Ratón - Dijo Espagueti - ¡Vamos! - Y los cinco se metieron a un pequeño cuarto que estaba a oscuras.

- ¿Cómo llegaste hasta aquí? - Le preguntaron a Ratón.

- ¡Muy fácil! - Contestó - Con el escándalo de Teo y Duende nadie se fijo en mí y ahora aquí estamos los seis.

- ¡Ggggh! - Se escuchaba nuevamente por el radio de Jirafón.- ¡Auxilio! -

- ¿Que pasa? - Contesto Jirafón por el radio alarmado.

- ¡Alguien esta empujando el carro camilla en el que me oculto! - Dijo Genius - Y no veo por donde voy - ¿Qué hago?.

- Calma - Dijo Jirafón - Y se asomó por la puerta entreabierta.

- Estas por pasar frente a nosotros - Le contestó - Y lo está empujando un enfermero con cara de pocos amigos, no hagas ruido.

El enfermero se detuvo y metió el carro camilla al cubículo “doce”, instantes después salió con un niño acostado y Genius parecía estar todavía debajo de él, se alejó dejándolo dormido junto

a la puerta del cubículo y Jirafón llamó por el radio.

- ¡Ggggh! ¿Sigues allí? - Si, se escuchó la voz de Genius - ¿Qué hago? - preguntó

- ¡Espera! - Le dijo Jirafón.

- ¿Que hacemos? - Se comenzaron a preguntar entre todos.

- ¡Ya sé que hacer! - Habló Ratón - Si todo sale bien, a ese niño lo llevan a Pediatría ¿Correcto?.

- Mmm... exclamaron los demás.

- Si nos subimos junto con Genius - Siguió explicándoles Ratón - podremos entrar allí y buscar a Juanín - ¿Qué les parece?.

Mientras tanto, Pacorro escuchaba la valoración de los doctores.

- Creo que no es necesario internar a este niño - Decía un Doctor - Las lesiones afortunadamente son ligeras y sanan sin necesidad de cuidado extremo.

- ¡Pero, Doctor! - Se oyó la voz de otro Doctor - Yo siento que este niño tiene muy inflamado el abdomen, tal vez tengamos que observarlo más.

En eso, volteó el doctor que hablaba y mirando a Pacorro, se quitó brevemente el cubre bocas y dejó entrever su cara.

¡Que sorpresa!, Si era Coach.

De igual forma le preguntaba a Teo y a Duende que se habían acercado para ver de cerca la acción.

- ¡Niños! – Les llamó la atención Coach al momento que preguntaba - ¿No es verdad que su amigo es más delgado?

- ¡Sí! - Contestó Teo - Cuando no come galletas en la tarde.

Duende le dio un codazo de alerta en las costillas y Teo corrigió.

- ¡Sí! - Aunque coma galletas todo el día no engorda - Respondió Teo.

- Como han escuchado colegas - Comentó Coach a los demás doctores - Yo creo que hay que tener en observación a este niño un rato más.

- ¡Bien! - Exclamó uno de ellos - Llévenlo al cuarto veintiséis por lo pronto.

- Doctor - Preguntó Duende, guiñándole el ojo a Coach - ¿Podemos acompañar a nuestro amigo hasta su cuarto?.

- Si - Respondió el “doctor” Coach - Yo mismo lo llevaré hasta allá, pero sólo lo pueden

acompañar por un instante, mientras llegan sus papás.

Teo palideció y sólo dijo – Gracias - Tímidamente.

- ¿Que te pasa Teo? - Le preguntó Duende, que vió como la expresión de su cara de pronto había cambiado.

- Se me olvidó ese detalle de los papás - Dijo Teo.

- ¡Ah! - Contestó Duende - No te preocupes, cuando me pidieron que escribiera los datos de Pacorro, puse los de un tío que esta tan sordo que les va a costar trabajo decirle lo que pasa y no creo que venga por acá o al menos no por hoy, mañana le llamo para decirle que era un error.

- ¡Fiu! - Resopló Teo - Tú sí que sabes como salir de esto.

El Doctor Coach se llevó empujando el carro camilla con Pacorro seguido por sus amigos y Teo le preguntó en voz baja cuando ya no los escuchaban los otros Doctores.

- ¿Cómo es que estás aquí, Coach?.

- Me aviso Glotón - Le contestó - Y conociendo a mis amigos, me apresuré a venir antes de que algo saliera mal.

- A todo esto ¿En dónde esta Glotón? - Preguntó Teo.

- Le encargué una misión - Le contestó Coach - Y estoy seguro que le llevará un rato completarla.

Llegaron por un camino diferente al de Ratón y compañía, quienes seguían escondidos en el cuarto oscuro y se preparaban para continuar con su plan.

- ¡Ahora! - Gritó en voz baja Ratón y salieron todos del cuarto en el que estaban y como bólidos se barrían junto al carro camilla; se levantaban rápidamente y se metían debajo junto con Genius, que ya se quejaba de que no cabían cómodamente.

Lo hicieron muy a tiempo, pues el enfermero llegó en ese instante y comenzó a empujar el carro camilla, todos pensaban que ese había sido el mejor plan del día, ahora sí podrían ver a Juanín, eso si que le daría mucho gusto.

- Pronto llegaremos, jovencito - Se oyó la voz del enfermero - En un rato más estarás cómodamente descansando y muy pronto jugarás todo lo que tu quieras.

Los niños al escuchar esto se animaron, esperaban que de igual forma Juanín se aliviara pronto.

Sintieron muchos brincos y se escucharon ruidos extraños, se acercaron caminado más personas.

- ¡Muy bien amiguito! ¡Arriba! - Alguien le platicaba al niño que estaba acostado y al parecer le ayudaba a cambiarse de lugar.

- Eso es todo ahora sí, ¡Vámonos! - Se escuchó como se prendía un motor de coche y Genius levantando la sábana que cubría el carro camilla exclamó con sorpresa.

- ¡Hey!, miren, estamos nuevamente en la calle - Allá va en esa ambulancia el niño que venía con nosotros.

- ¡Diantre! - Dijo Bazuka - ¡Y ahora!, ¿Que vamos a hacer?

- Por lo pronto bajemos de aquí - dijo Genius - no sea que ahora nos lleven a otro lugar y salga peor.

Desganados se bajaron y se sentaron en la banqueta a esperar a los demás, mientras tanto.

- Este es el cuarto veintiséis - Dijo Coach - Ahora vamos a esperar un rato mientras yo busco a Juanín, no se muevan de aquí, no tardo.

Coach se alejó y Pacorro ya más calmado dio un suspiro de alivio.

- Por fin a salvo - Dijo - Creí que me iban a operar de la panza.

- No, no creo - Dijo Teo - Eso si que ha de ser complicado y tal vez te hubieran llevado a la NASA, pues sólo los marcianos tienen esa panza.

- ¡Ja!, ¡Ja! Rieron los tres.

Llegó Coach y les comentó un poco apesadumbrado.

- ¿Saben? - Vi a Juanín- Y parece que no está muy bien, solo podrá venir uno de ustedes conmigo.

- Yo voy - Dijo Teo alzando la mano de inmediato.

- Si - Dijo Pacorro - Para mí ya fue suficiente ¿Díganme mejor qué hago?.

- Ven - Le dijo Duende - Vamos a buscar papel para hacer un letrero y que lo pueda leer Juanín, se lo podemos pegar en su cuarto.

- ¿Muy bien? - Dijo Coach - Acompáñame Teo y guarda silencio.

Juanín estaba muy delicado de salud y tenía muchas mangueras y aparatos conectados - Parecía un robot - Pensó Teo - Tal vez ya hablaría como uno - Se dijo así mismo.

Sin que Juanín notara su tristeza por verlo así, Teo animadamente le tomó la mano y le dijo acercándosele al oído.

- Hola Juanín venimos a verte todo el equipo. Estamos muy preocupados por ti y queremos que sepas que no jugaremos con alegría en el torneo si sabemos que tú sigues enfermo para entonces.

Juanín abrió lentamente sus ojos y con apenas un susurro le dijo a Teo.

- Yo sabía que vendrían a verme todos les extraño mucho y quiero que le digas a los demás que voy a tratar de sanar rápido, pues quiero jugar con ustedes.

- Claro que así será - Respondió Coach - Es más - Señalando hacia la ventana le movió la cabeza y ayudándole a voltear le dijo: ¿Vez como entre los árboles se ve al fondo ese campo?

- Sí - respondió Juanín, que apenas y podía abrir bien los ojos.

- ¡Pues bien! - Le respondió Coach - Todos los días mientras te recuperas, nos veras jugar desde aquí, y al terminar haremos una pirámide entre todos antes de irnos a dormir para decirte adiós con un banderín en la punta.

Juanín emocionado, dijo: Sólo espero que Pacorro no sea el que esté en la punta.

Coach y Teo sonrieron, pues la broma de Juanín les indicaba que iba a mejorar pronto.

Llegó al cuarto la mamá de Juanín con una cartulina en las manos y emocionada le dijo a Juanín - Mira pequeño, me dieron esto tus amigos y me dijeron que la pegara junto a la ventana para que lo leas todos los días y te acuerdes de ellos -

En ese momento Coach comenzó a pegar la cartulina que decía en letras grandes de color azul "Yo soy uno de esos campeones que se ven allí", firma "Juanito Campeón".

Coach y Teo se despidieron de Juanín y de su mamá con la promesa de volver a saludarlo pronto.

- Ánimo Juanín - le dijo Teo al salir del cuarto haciendo con la mano una señal de fuerza.

Salieron Coach, Teo, Duende y Pacorro del Hospital y vieron a los demás discutiendo acaloradamente sobre la falla del plan, Chistes correteaba a Genius diciéndole que todo era culpa de él por haberlos dirigido mal con el radio desde el principio.

- Alto - Dijo Teo - no importa ya, Juanín sabe que todos estamos aquí y quiere que entrenemos para ganar, así que vamos a dedicarle nuestros mejores batazos y atrapadas para que se mejore pronto y juegue nuevamente con nosotros.

- Miren - Les dijo Duende - Esa es su ventana - Señalándola con la mano - Y aunque no nos ve nos puede escuchar.

- ¡Sí! - Exclamaron todos - Gritemos nuestra porra - Dijo Pacorro.

- "Al Strike, un jonrón", "Al Strike, un jonrón", "Al Strike, un jonrón".

Se escuchaba tanto, que algunas personas que pasaban por allí les dijeron que guardaran silencio, pues estaban frente a un hospital. De pronto la mano de la mamá de Juanín desde la ventana les hacía señas despidiéndose, eso les hizo saber que Juanín los había escuchado.

- Vámonos al campo - Dijo Coach
- ¡Vamos! - Gritaron todos.
- Alto - Les dijo nuevamente Coach cuando todos estaban ya en camino al campo.
- No es por allí nuestro nuevo campo esta por allá.
- ¿Nuevo campo? - Preguntaron todos - Así es, mis queridos y alocados campeones: De ahora en adelante cuando entrenemos allí Juanín podrá vernos.
- ¡Adelante! - ¡Sígueme!

Y así caminaron siguiendo a Coach, bromeando como todo niño cuando juega y se divierte sabiéndose querido y apreciado por lo que es. El equipo reconocía el valor de cada uno, y eso realmente les satisfacía a todos y a cada uno de los Pegasos. No fue mucho lo que se alejaron desde el Hospital; mientras caminaban Teo se decía a sí mismo que ya sabía que hacer a partir de ese momento, pues después de ver a Juanín sentía una fuerza interior que le daba ánimos para llevar a todo el equipo a donde él se lo propusiera y por lo pronto la mira era llegar a ganar el Torneo por venir.

Teo pensaba que si Juanín los iba a ver desde su ventana todos los días, entonces tenían que hacer las cosas como todos unos profesionales y eso le gustaba, pues quería demostrar que podía dirigir al equipo como el líder natural que era.

- ¡Alto! - Se escuchó la voz de Coach - Al pasar esos matorrales se encuentra nuestro nuevo campo, pero antes de llegar, quiero pedirles un favor a todos.
- ¡Sí ya sé! - Contestó Pacorro - El que no juegue bien se va a ir a la banca.
- No, eso no es así - dijo Coach - Yo pienso que un niño puede llegar a donde se lo proponga, sólo tiene que desearlo y para eso estoy yo aquí, lo que les quería pedir es lo siguiente:

Todos se miraron extrañados unos a otros ¿Qué sería lo que les pediría Coach, que estaba tan serio?

- Escuchen esto - Les dijo nuevamente Coach - El campo que van a ver es muy especial y solo podrán verlo como realmente es, si piensan que son buenos jugadores y que lo que les falta sólo es práctica - Les preguntó viéndolos fijamente.
- ¿Están seguros de eso?
- ¡Yo sí! - Dijo de inmediato Genius - ¡Y yo también! - Contestaron casi todos los demás al mismo tiempo.
- Bien - Entonces - Dijo nuevamente Coach - avancemos al campo.

Caminaron de prisa pues ya no aguantaban la curiosidad por saber el misterio de ese campo. ¿Cómo se vería en realidad?, tal vez tendría bases reales y estaría pintado como uno de Ligas Mayores.

Jirafón exclamó al acercarse y comenzar a ver por arriba de los matorrales.

- ¡Guau! - De verdad que es un campo de béisbol. ¡Miren! - Y haciendo hacia los lados las ramas de los arbustos que estaban frente a ellos, dejó entrever lo que él percibía.

- ¡Increíble! - Suspiró Teo.

- ¡Es de verdad! - Dijo Bazuka.

- ¡No lo puedo creer! - Exclamó a su vez Chistes - ¿No será una broma pesada?.

- ¡Claro que no! - Se escuchó la voz de Glotón, que salió caminando por un lado del campo.

- ¡Glotón! - Gritaron todos - ¿En donde estuviste? - Le preguntó Espagueti.

- Te buscamos por todos lados en el hospital - Le dijo Teo.

- Bueno - Contestó Glotón - Coach me pidió un favor y aquí esta.

- Y dándose vuelta y abriendo los brazos exclamó - ¿Cómo ven el campo?.

- ¿Tú hiciste todo esto? - Preguntó Espagueti.

- En realidad ya estaba iniciado el trabajo, yo solo lo terminé - le contestó Glotón, satisfecho de su logro.

- ¿Pero?, ¿Cómo es que no lo habíamos visto antes? - Exclamó Genius - ¡Si hemos pasado por aquí muchas veces!

- ¿Tal vez? - Dijo Duende - Nunca pensaron, como les dijo Coach, que eran buenos jugadores y por eso nunca lo vieron, pues no se lo merecían según ustedes.

- Así es - Interrumpió Coach - Por eso les dije que creyeran en ustedes mismos - Es más - Este campo es más bonito aún de lo que ven, sólo falta que se digan que pueden superarse cada día más y muy pronto verán lo maravilloso de este campo.

- ¡Vámos a correr las bases! - Gritó Duende - ¡Vámos! - Contestaron todos.

Siguiendo a Duende entre empujones y gritos corrieron uno tras otro de home a primera y a segunda, llegaron a tercera y al terminar la vuelta se barrían uno por uno y se quedaban tirados riendo y jadeando.

- ¡Es increíble! - Decía Bazuka - Nunca hubiera imaginado tener nuestro propio campo de béisbol.

Todos mirando al cielo veían como el viento empujaba las nubes y sentían la brisa correr por sus sonrojadas mejillas.

- Es cierto o estoy soñando - exclamó Chistes.

- Si es un sueño - entonces debe de ser una pesadilla, pues estas aquí - le respondió

Espagueti, al tiempo que todos se reían de Chistes que siempre solía hacer bromas de todos.

- Muy bien amiguitos - ¡Arriba! Les gritó Coach, es hora de planear lo que haremos de ahora en adelante hasta que llegue el día del primer juego, por lo pronto debemos inscribir al equipo y de eso me encargo yo mañana muy temprano, por ahora sólo quiero que cada uno de ustedes me diga que posición quiere jugar para saber como vamos a entrenar.

Siguió preguntando iniciando por la posición de Pitcher.

- Yo - Alzó la mano Espagueti - Ya se cómo lanzar la pelota.

- Muy bien le dijo Coach - pero necesitamos otro Pitcher más.

- ¿Quién más quiere aprender a lanzar como todo un profesional? - Les preguntó Coach.

Todos se miraron y nadie se atrevía a hablar, hasta que Coach, señalando a Pacorro, le instó a levantarse y aceptar.

- ¿Crées que yo pueda lanzar la pelota como lo hace Espagueti? - Le preguntó Pacorro a Coach - Que disfrutaba viendo su cara de asombro.

- ¡Claro! - Le contestó Coach - Si no fuera así no te lo hubiera propuesto.

- ¡Acepta! - Le gritó Chistes - si no pasas la bola de strike, al menos vas a espantar al bateador - ja, ja - se ríó Chistes, cuando todos callaron y voltearon a verlo con miradas de reclamo.  
- Esta bien - Contestó Chistes - Prometo no burlarme de nadie.

- Eso está mejor - dijo Coach - un equipo no funciona si alguien no es amigo de los demás, así que todos tienen que aprender a jugar como un gran equipo; en el campo y en la vida en general, los que nos rodean siempre nos ayudan en nuestra labor, por lo que es importante que aprendamos a realizar nuestra tarea como parte de un grupo ¡Siempre!.

Siguieron definiendo las posiciones: Bazuka sería el catcher, Jirafón, primera base, Genius, Segunda Base, Banquero, Tercera Base, Teo, Shortstop, Chistes, Jardín Izquierdo, Pacorro, Jardín Central cuando no pichara y Juanín, Jardín Derecho, más como estaba enfermo sería sustituido por Ratón.

Duende y Glotón que jugaban muy bien, estarían disponibles en cualquier posición, por lo que el equipo ya estaba al menos conformado como debería, si querían ganar un partido en el torneo.

- A descansar entonces – les dijo Coach – mañana será nuestro primer día oficial de entrenamiento, pero antes de irnos haremos la pirámide que le prometimos a Juanín para despedirnos.

- ¿Crees que nos vea? – Le preguntó Chistes - ¡Claro que sí! – Le dijo Coach - El sabe que así lo haremos cuando nos retiremos a descansar después de entrenar muy duro.

Y así fue como hicieron la pirámide humana más alta que jamás pensaron realizar, por supuesto que Pacorro estaba en la base y Genius agitaba su chamarra en la punta a modo de

banderín, ninguno se cayó y como experiencia les resultó divertida, aunque Espagueti se quejó de que por poco le quebraban las costillas.

Llegó la noche y todos contentos le platicaron a sus respectivos padres lo que estaban haciendo. Coach parecía ser un héroe de alguna civilización antigua. Todos, a su modo lo describían como un personaje digno de admirarse al igual que a Ratón, Duende y Glotón.

# **EL ESFUERZO**

Pasaron los siguientes días de entrenamiento y Juanín no mejoraba, pocas veces vio despedirse a su equipo por las tardes, estaba muy débil, pero sabía que sus amigos entrenaban con gran dedicación y esfuerzo y él hacía lo mismo para mejorar, ponía todo de su parte; de vez en cuando escuchaba las porras del equipo en la calle y pedía a su mamá que se despidiera por él saludando desde la ventana a sus entrañables amigos.

Todo avanzaba como debía de ser, Coach ponía mucha atención a cada detalle y cada jugador sabía cuando hacer un último esfuerzo por difícil o cansado que fuera.

Al paso de los días Juanín pensaba que la promesa de mejorar se le hacía más difícil de cumplir, sentía cada día igual ó peor que el anterior y eso lo estaba desesperando y entristeciendo; en eso pensaba una mañana, cuando escuchó junto a él algunos ruidos, y sin siquiera poder abrir los ojos y apenas con voz exclamó:

- ¿Mamá? - ¿Mamá?

Dime - Le contestó una voz que a Juanín se le hacía conocida.

- ¿Eres tu Coach? - Preguntó Juanín - Así es pequeño, vine a saludarte.

- ¿En donde está mi mamá? - Preguntó nuevamente Juanín, tratando de abrir los ojos, mientras Coach suavemente le ponía la mano en la frente y le tomaba de la mano, que ya estaba muy lastimada por la aguja del suero que le habían colocado.

- Está hablando con los doctores pero aquí estoy yo ¿Qué puedo hacer por ti Juanín?.

Juanín se expresaba con dificultad pero Coach parecía entenderle bien y eso le dio al niño la confianza para decirle que sentía mucho miedo y que sabía que estaba muy mal y no quería que su mamá sufriera viéndolo así.

- Pequeño - Le decía Coach acercándosele al oído y acariciándole el cabello - Tú tienes la fuerza en tu corazón ¿Recuerdas cuando le diste ese batazo a la vieja pelota de paño? Voló tan alto y tan lejos que no creías lo que tus ojos veían. Te puedo decir que cuando lo deseaste con tanto fervor, fue cuando lo lograste, por eso ahora te pido que dejes el miedo y pienses en ese momento: fue mágico y es real para ti.

- Si - Contestó Juanín - Recuerdo que tenía miedo cuando Espagueti lanzó la pelota y sólo pensé "Le voy a pegar tan fuerte que esta pelota tan fea va a cambiar de color"

- ¡Lo ves! - Le dijo Coach - Todo esta en la fuerza de tu interior, tú puedes lograr mejorar porque ya sabes como hacerlo, ¿O no es así?

- Así es, Coach - Le contestó - Te prometo que de ahora en adelante pensaré siempre que me voy a mejorar muy rápido, para que mi mamá y todos los que me quieren estén contentos y yo pueda ir a jugar con mis amigos.

- Eso quería oír de ti Juanín - Le contestó Coach.

- Recuerda - Le dijo - Lo mejor de ti esta adentro en tu corazón, sé fuerte; dándole un beso en la frente, dejo que el pequeño campeón descansara, ahora parecía mas tranquilo y se

esbozaba una tenue sonrisa de confianza en su rostro.

Se quedó dormido y soñó con grandes aventuras y sentía como en ellas lo acompañaban todos y cada uno de los amigos que quería, corría y brincaba, nadaba y exploraba sintiendo en carne viva todos y cada uno de esos momentos.

Mientras tanto los doctores le decían a su mamá que era algo raro lo que pasaba con el niño, había estado muy grave y su estado aunque no mejoraba se mantenía estable, por lo que no sabían que sucedería, pero tenían esperanzas de que mejorara.

Siguieron pasando los días, y en el equipo de los Pegasos cada cual hacía su parte y ponía lo mejor de sí mismo, al grado que el avance era mayor de lo que todos esperaban.

Ya se acercaba el día de la inauguración del Torneo de Béisbol y todos los equipos se encontraban casi listos para competir por el primer lugar, Coach como lo había prometido, inscribió a los Pegasos a tiempo y con ello tenían asegurada su participación.

Los papás de cada uno de los jugadores ya se encontraban emocionados, pues la participación había superado las expectativas de inscripción y en la ciudad sólo se hablaba del Torneo de Béisbol que marcaría un suceso importante en la vida de todos y cada uno de los habitantes.

Con tantos equipos, se organizaron grupos de cuatro para iniciar las eliminatorias, sólo pasarían a la siguiente ronda los dos mejores de cada grupo, cuando se realizó el sorteo durante la presentación del Torneo, todo el equipo estuvo presente y pudieron conocer a muchos de los participantes, éste se realizó en el auditorio de la Universidad; estaba abarrotado y los campos en los que se jugaría se veían perfectos, aunque nunca como el que ahora tenía el equipo de los Pegasos.

- Miren, ese niño esta del tamaño de Coach - Comento Jirafón - Que si estando alto se había impresionado, los demás deberían de estar asustados.

- Ese no es el problema - Dijo Espagueti - Miren a ese otro niño - Esta tan fuerte que va a romper los bats.

- Pues si es el pitcher de su equipo, tal vez me mate de un pelotazo - Exclamó Chistes.

- ¡Hey Chicos! - Les llamó la atención Coach - No quiero escuchar esos comentarios, vamos a esperar a que todo termine y luego platicamos.

Pasaron todos los equipos a recoger sus documentos de participación, los organizadores explicaron a detalle lo que era necesario saber para un buen desarrollo del evento, los equipos se percibían bien organizados y algunos incluso ya vestían prendas con el nombre y el número de cada jugador, en colores vivos y con caras sonrientes por la experiencia que esto les dejaba.

El equipo de los Pegasos saliendo del evento se dirigió a su campo, cuando llegaron vieron estacionada la vieja pick-up Ford de Severino, a la cual el poco color verde que le quedaba, le daba un toque de elegancia anunciando que había tenido tiempos mejores. A un costado del home estaba parado Severino, admiraba el campo y se extasiaba con lo que veía cuando al escuchar las voces del equipo volteó al tiempo que decía:

- Como están niños - Saludándoles afablemente - Y de igual forma le comenzaron a contestar el saludo todos los niños.

- Sé por los comentarios de algunas personas que van a mi tienda que al parecer son el único equipo de la zona que nos representará en el Torneo de Béisbol.

- ¿Es cierto eso? - Les preguntó, mientras Coach se acercaba para saludarlo.

- Sí - Le contestó Teo - Nadie más se inscribió, y ahora que estuvimos en la presentación del torneo en la Universidad vimos porque.

- ¡Estamos fritos! - Respondió Genius - Todos esos niños son más grandes que nosotros. Tal vez ya han dado un jonrón todos.

- Pero eso no es nada importante - Respondió Severino - Los he visto entrenar y Coach ha realizado un muy buen trabajo con ustedes - A lo cual éste le dió las gracias.

- ¿De verdad nos ha visto entrenar? - Preguntó Pacorro.

- Claro que sí - Dijo Severino - Es por eso que estoy aquí, ven estas cajas de colores, pues bien, he realizado una colecta con los clientes de mi tienda y decidimos darles los uniformes y el equipo necesario para el Torneo.

Los niños no sabían que decir después de escuchar sus palabras, ¡Uniformes de verdad!, Guantes y pelotas, había que verlos, todos corrieron a destapar las cajas, entre gritos y ¡Hurras! Severino, complacido veía la alocada escena del equipo entero.

- Gracias Severino - Le dijo Coach al momento que le daba un abrazo fraternal - No creí que estuvieran observando lo que hacíamos.

- ¡Mi buen amigo! - Le contestó Severino - Estos niños son nuestra luz en este barrio; aunque dan tanta lata que a veces quisiera ahorcarlos, te confieso que tanto yo como los demás adultos de aquí sabemos de tu buena obra y eso no se paga con un simple uniforme, te doy las gracias de mi parte, porque sé que los papás de estos pequeños lo harán en su momento.

- ¿Les gustaron los uniformes? - Preguntó Severino - ¡Están fantásticos! - Gritó Teo.

- ¡Sí! - Gritaron todos los niños.

- ¿Pero cómo supo que número poner? - Preguntó Banquero.

- ¿Recuerdan las pláticas en sus casas durante la cena con sus papás y hermanos? - Les preguntó a su vez Severino, mirándolos a todos - Pues bien, quedamos todos los adultos de acuerdo en investigar con cada jugador los colores y los números que cada uno prefería.

- Miren como me veo - exclamó Espagueti - ahora sí seré un pitcher de verdad.

El uniforme consistía en un pantalón blanco y camisa azul celeste con mangas rojas y los números y el nombre estaban bordados en color blanco con vivos rojos.

- Se ve fantástico ¿No lo crees así Coach? - Preguntó Espagueti.

- Claro que si - Le contestó Coach - ¡Escuchen todos! Y aplaudiendo, llamó la atención de los niños que aún se encontraban emocionados.

- Escuchen con atención - Les dijo nuevamente.

Los niños se arremolinaron junto a él, y ya con más silencio lo dejaron hablar.

- Como ustedes saben, dentro de unos cuantos días será la inauguración del Torneo de Béisbol, y como prometimos trabajar todos juntos como un verdadero equipo, creo que es justo hacer una celebración para que todos nos podamos reunir y sus papás y hermanos sepan quienes somos los Pegasos.

Los niños gritaron nuevamente de alegría y hasta Severino se unió a las porras del grupo.

- Entonces - Alzó la mano Bazuka al tiempo que decía - Hagamos una gran Fogata y traigamos refrescos y comida.

- Esa idea es brillante - Exclamó Pacorro, que ya se le hacía agua la boca para saborear todo lo que se imaginaba habría en la fiesta, al igual que Glotón.

- ¿Todos están de acuerdo en la propuesta de Bazuka? - Preguntó Coach.

- ¡Sí! - Contestaron en coro.

- Perfecto - Dijo Coach - Y para que todo salga como se debe le voy a pedir a Duende a Glotón y a Ratón que me ayuden a organizar la fiesta de los Pegasos, así que prepárense para este sábado por la noche, todos nos divertiremos mucho.

Se despidió Severino y cada cual guardó su uniforme y se fue a casa, corrieron emocionados para enseñarlo a sus respectivas familias, Coach se quedó un rato más en el campo y se sentó en el montículo mirando hacia el fondo del Jardín Central pensando como estaba saliendo esta aventura; en eso estaba, cuando escucho unos pasos que se acercaban hacia donde se encontraba, volteó y vio que era Teo.

- ¿Que pasa, Teo? - Le preguntó.

- Estoy muy triste - Le contestó Teo al momento que le extendía el brazo, mostrándole un uniforme que traía en la mano.

- Es el uniforme de Juanín, ¿No es así, Teo? - Le dijo Coach.

- Así es - Le contestó Teo.

- ¡Mira Teo! – Y Coach señalando hacia el cielo con el dedo índice le dijo - Si crees que existe el amor puedes ver en cada estrella un deseo, si las puedes contar, entonces sabrás que son tantas que es imposible decir uno a uno cada deseo en poco tiempo.

Teo le miraba atento y trataba de escuchar con atención para entender las palabras de Coach, quien seguía platicándole.

- ¿Entiendes entonces que pasaría sí los uno a todos en uno solo?

- Creo que sí - Todos juntos tienen tanta fuerza que es imposible que no se cumpla el deseo.  
- Así es Teo, eres muy brillante - ¿Entonces? - Si lo crees de verdad, tu mayor deseo se debe cumplir.

- Coach - Le dijo Teo tomando su mano - Aunque deseo en lo más profundo y con mucha fuerza que Juanín sane, aún tengo miedo de que algo le pase, ¿Es eso malo?

Se agachó y cargó al niño en sus brazos y subiéndolo a sus hombros le dijo al tiempo que comenzaba a caminar hacia el fondo del Jardín Central y Teo se echaba a la espalda el uniforme de Juanín, dejando ver el número "1" y su nombre.

- Todo lo que no conocemos nos da miedo al principio, imagina que mi casa está en una de esas estrellas y vas a visitarme - ¿No crees que te daría miedo volar hasta allá si nunca lo has hecho?

- No sé - Le contestó Teo - nunca he estado más alto de lo que estoy ahora.

- Bueno - Le dijo - Cierra los ojos y piensa con fuerza que podemos volar; deséalo realmente.

Teo así lo hizo y cuando estaba pensando en ello le dijo Coach.

- Voltea hacia abajo Teo - ¡Ay! gritó Teo, que se abrazó de inmediato al cuello de Coach - Estamos volando y alcanzó a ver mi casa, ¡No!, veo la ciudad, ¡No!, veo cosas que no conozco, ¿Que es eso, es la tierra?

- Si - le dijo Coach - ¿Recuerdas los deseos? - pues cada estrella puede ser como la tierra, imagina cuantos millones de seres viven en ella y sentirás cuan fuerte es el espíritu de cada ser vivo.

- Ahora entiendo Coach, todo está en que tanto veamos hacia adentro de las cosas ¿No es así?

- Como lo dije, eres brillante - Le respondió Coach, bien ahora cierra nuevamente los ojos y piensa con toda esa fuerza que has sentido que Juanín muy pronto se recuperará y jugará con nosotros.

Después de unos instantes, Teo abrió nuevamente los ojos y vio como Coach seguía caminando por el Jardín Central y así siguieron hasta llegar a su casa, casi no hablaron durante el recorrido pero se sentía muy feliz, pues no sabía si había soñado lo que vio o había sido su imaginación pero creía firmemente en Coach y en su interior estaba seguro de que todo saldría bien para Juanín.

Llegaron a la puerta de la casa y salió su papá a saludarlos, le estrechó la mano a Coach y cargando a Teo le dio un beso en la mejilla, al tiempo que decía:

- Gracias, Coach - De verdad le agradezco todo lo que hace por los niños, están muy entusiasmados y hace tiempo que no veía a Teo tan motivado por lograr algo.

- No tiene nada que agradecerme. En realidad son los niños los que han llegado a hacer esto una realidad, esperemos pronto ver los resultados en el Torneo de Béisbol por venir.

Coach se despidió y se fue caminando mientras Teo le platicaba a su papá sobre como había volado tan alto y tan lejos con él.

Todos los niños habiendo quedado integrados como un gran equipo, ahora estaban mas preocupados por la fiesta de presentación de los Pegasos que por el juego inicial del Torneo de Béisbol, al fin niños, planeaban como hacer todo y preparaban sorpresas para los asistentes. Los días que faltaban para el inicio del Torneo eran pocos y la efervescencia del día inaugural estaba en pleno crecimiento entre los habitantes de la ciudad, ya había banderines por todas partes indicando el gran evento y en la radio local los anuncios daban información acerca de todo lo relacionado al evento, se esperaban visitantes de diferentes partes y todo auguraba un gran éxito.

- ¡Teo!, Espérame - Se escuchaba la voz de Genius, que corría por la calle queriendo alcanzarlo.

- ¿Qué pasa Genius? - Le contestó Teo, que traía una bolsa de plástico negro bajo el brazo.

- ¿Sabes? he estado pensando en organizar dentro de la Fiesta de los Pegasos algo que nos haga recordar todo lo que esta sucediendo, pues algún día cuando seamos viejos y ya tengamos 20 años, tal vez se nos empieza a olvidar lo que hicimos como jugadores del equipo.

- Pues yo creó - Contestó Teo - Que al menos nosotros dos, tenemos algo así como telepatía, pues no te imaginas lo que llevo dentro de la bolsa.

- ¿Qué es, Teo? - Preguntó Genius - Déjame ver, por favor.

- Calma - Dijo Teo - Lo sabrás en su momento, necesito que estemos todos juntos sin que nos vea Coach, así que vamos a buscarlos, tu ve por Pacorro, Bazuka y Jirafón y yo voy por los demás.

- ¿Pero cómo vas a encontrar a Duende a Glotón y a Ratón?- Si siempre que los vemos es en el campo, junto con Coach - ¿Ya sabes en donde viven?.

- No, aún no - Respondió Teo - en realidad la sorpresa es también para ellos, así que si los vez no les digas nada y sólo coméntales que nos vemos mas tarde en el campo.

- Muy bien, entonces, ¿En donde nos vemos? - Preguntó Genius.

- Nos reuniremos en la cochera de mi casa - Contestó Teo.

Ambos se dirigieron hacia diferentes puntos con el objeto de cumplir lo acordado, mientras tanto, Juanín en el hospital mostraba una ligera mejoría y los médicos pensaban que tal vez muy pronto podría recuperarse. Pasaron algunas horas y los niños fueron llegando a la casa de Teo para ver cual era la sorpresa que les tenía preparada, pues después de escuchar la versión de Genius ya nadie sabía realmente que cosa era lo que ocultaba.

Para esa hora Pacorro decía que era una broma de mal gusto y que de seguro sería algo como lo que Teo llevó un día a la escuela dentro de la mochila: Las niñas del salón de clases

después de escuchar que Teo traía algo misterioso ese día, a hurtadillas entraron durante el recreo al salón de clase que se encontraba vacío, y al abrir la mochila, menuda fue su sorpresa cuando salieron volando cientos de abejas que no solo las picaron, sino que impidieron que terminara el día como era debido y tuvo mucho que explicar a sus papás cuando fueron por él a la oficina del Director de la Escuela.

- Muy bien - Dijo Teo cuando todos ya se encontraban en su cochera - Voy a decirles de lo que se trata todo esto - Y alzando la bolsa de plástico negro comenzó a vaciar lo que contenía y todos asustados corrieron a protegerse de lo que pudiera ser, el más asustado fue Espagueti, que vio como la bolsa se alzaba sobre su cabeza.

- No exageren, no es para tanto - exclamó Teo, les aseguro que les va gustar en cuanto lo vean.

- ¡Paff!, ¡Paff!- Se escuchó cuando el contenido de la bolsa cayó al suelo.

- ¡Ah! - Se oyó la voz de Jirafón - Es sólo una cortina de tela.

- ¡Fiuf! - Resopló Genius - Pensé que iba ser algo mucho peor ¿Que es esto Teo? – Preguntó mientras Bazuka aprovechando su fuerza comenzó a desenrollar la tela sobre el piso de la cochera y dejaba entrever poco a poco el contenido real y causa de tanto misterio.

- ¡Oh! – Exclamó admirado Bazuka.

- ¡Oh! -, Se escuchó nuevamente el asombro colectivo.

- Que bonito está - Dijo Chistes - no fue una broma pesada.

- ¿Les gusta? - Preguntó Teo - ¡Claro! contestó Banquero, preguntando a su vez - ¿Costó mucho dinero?

- Claro que no - Respondió Teo - Mi papá me dijo donde estaba y habló con un amigo de él para poder restaurarlo, y hoy en la mañana pasé a recogerlo escuchen: Esto es lo que vamos a hacer.

Teo comenzó a explicarles lo que tenía en mente y a cada cual le dio una tarea específica, la que era tan importante que de no cumplirla se harían acreedores al castigo del sapo, que implicaba tener una docena de sapos dentro del pantalón con las manos atadas durante cinco minutos, de sólo imaginarlo los niños ponían cara de horror.

- Es todo por hoy - Exclamó Teo - Así que vamos al campo y recuerden que ni una sola palabra sobre esto a sus papás y mucho menos a Coach o a Duende y a Glotón y a Ratón.

Se fueron todos hacia el campo, no sin antes esconder muy bien su secreto en la cochera de Teo y planear como cumplir con lo acordado, pues el tiempo para la fiesta era corto y tenía que estar listo para el sábado en la noche.

Siguieron los entrenamientos de esos días y por fin llegó el día que todos estaban esperando, los papás de los niños al igual que sus familias estaban entusiasmados pues la emoción los hacía estar de buen humor y todo se relacionaba al gran evento del Torneo de Béisbol.

Las hermanas de Genius ya estaban ensayando las porras que gritarían durante los juegos y las mamás se llamaban por teléfono para comentar sobre lo que llevarían para verse todas como la gran porra de los Pegasos.

Cayó la noche y como Coach lo había sugerido, fueron llegando al campo del equipo los niños con sus respectivas familias, que se encontraba suavemente iluminado y por el centro desde el fondo del Jardín Central se veían cintilar unos mecheros que a modo de antorchas iluminaban el recorrido pasando por el montículo, hasta el home.

Todos comentaban que el campo se veía hermoso esa noche, los papás de los niños decían haber deseado algo así cuando ellos fueron pequeños y en general se preguntaban como es que nunca lo habían visto, tal vez porque ya no correteaban como sus hijos y por eso no se acercaban hasta ese lugar.

- Buenas noches a todos - Se escuchó la voz de Coach - Bienvenidos todos a la gran fogata de presentación del equipo Pegasos: Voy a pedirle a todos los jugadores que pasen al fondo del Jardín Central en donde Duende, Glotón y Ratón están esperándolos.

Los niños corrieron y desaparecieron por el fondo del jardín, mientras Coach invitaba a los asistentes a que se sentaran atrás de la zona de home para comenzar a contarles una historia que inició así:

- Estimados amigos, hoy estamos aquí reunidos para dar la bienvenida a un grupo de niños entusiastas que decidieron unir sus ganas por jugar para lograr algo que ni ellos mismos hubieran podido predecir y que puedo resumir en unas cuantas palabras: compañerismo, esfuerzo, dedicación y sobre todo el deseo por lograr algo; todo eso lo conjuntaron y lograron hacer un equipo de Béisbol, así que vamos a ver a estos pequeños campeones desfilan con sus uniformes de juego, demos un caluroso aplauso a ¡ Los Pegasos !

Todos comenzaron a aplaudir y a gritar vítores a los Pegasos, del fondo del campo salió una figura que parecía ser un caballo.

- ¡Miren! - Exclamó la mamá de Teo - El viene jalando al caballo, acto seguido salieron detrás de Teo los demás jugadores.

- ¡Vean! - Dijo el papá de Genius - No es un caballo es un Pegaso de color Blanco - En efecto era un Pegaso, se veía tan natural que parecía de verdad, altivo y brioso.

Los niños continuaban caminando hacia el home, cuando Coach interrumpió la algarabía y comenzó a decir el nombre de cada niño junto con su posición y aquello que a su juicio era destacado de cada jugador. Todos los asistentes se encontraban muy felices y los niños se sentían como grandes campeones, al terminar la presentación dijo:

- Ahora es importante que todos sepan que para poder dar a este gran equipo oficialmente su nombre, es necesario que encendamos una gran fogata para hacer el juramento de los Pegasos.

Duende y Ratón salieron corriendo jalando al brioso corcel blanco que había abierto el desfile, era tan suave su andar que realmente parecía poder volar, de inmediato, fueron apagando todos los mecheros que quedaban a su paso, mientras todos quedaban expectantes ante lo que seguiría.

Por un momento todo quedó a oscuras y sólo se escuchaban los murmullos de los asistentes, se mantuvo la calma y se oyó nuevamente la voz de Coach, que comenzó diciendo:

- ¡En el espíritu humano!, siempre hay un espacio de fuerza interna que habita en el corazón de cada uno de nosotros, esa luz es la que ilumina el camino de todos los aquí presentes, y hoy esa luz viene desde el centro de un corazón valiente; que la luz llegue a todos y que dios nos dé mediante ella su bendición -

De pronto se vio como caía del cielo una llama por el fondo del Jardín Central.

- ¡Oh! - Exclamaron todos los asistentes, los niños estaban realmente admirados ante lo que pasaba.

La luz de una antorcha comenzó a agitarse y se veía como avanzaba lentamente hacia todos los que se encontraban en la zona de home y se escuchaba tenuemente, como rugía el viento al pasar junto a las llamas; los asistentes estaban atónitos ante lo que pasaba, conforme avanzaba, se hacía más grande y dejaba entrever la figura de un hombre alto y fuerte.

- Me siento como si estuviera en una película - Comentó Banquero - Casi puedo escuchar como las nubes pasan por encima de nosotros.

- No se amontonen - Exclamó Teo - Esperemos para ver quién es el que se acerca.

El hombre que se veía con la antorcha encendida seguía caminando y se percibía que cargaba algo con él; el silencio era tal que se podría decir que se escuchaban los corazones que palpitaban aceleradamente, el hombre se acercaba más y más; justo cuando estaba cerca de la Segunda Base, una pequeña mano se agitó bajo la antorcha, saludaba y los niños que aún no salían del asombro, comenzaron a caminar hacia la antorcha.

- ¡Es Juanín!, ¡Es Juanín! - Gritó eufórico Pacorro.

- ¡Sí!, Es Juanín - Exclamó Teo, al momento que comenzó a correr para encontrarlo seguido por todo el equipo, los asistentes comenzaron a aplaudir, todos conocían por lo que estaba pasando este pequeño campeón, Coach emocionado no podía contener las lágrimas y el papá de Teo lo abrazaba afectuosamente, trató de calmarse para decirle a todos, mientras los niños del equipo agitaban sus gorras y gritaban emocionados hurras para Juanín que estaba realmente complacido con el recibimiento de sus grandes amigos.

- Amigos - Alzó la voz pues ya estaba más sereno - He de confesarles que no he podido contener la emoción por lo que estamos viviendo y se que permanecerá en nuestros corazones siempre.

- Este equipo - Continuaba hablando - Es la demostración de que la amistad logra cambiar las adversidades y deja en las gentes de buena fe, una esperanza renovada para el futuro. Mientras Coach hablaba, Duende, Glotón y Ratón, colocaron una plataforma redonda sobre el montículo, en la que ponían uno sobre otro los pedazos de leña seca. Habiendo concluido dijo:

- Para continuar con nuestra celebración, por favor todos pasen alrededor del montículo - Así lo hicieron todos, Juanín que aún estaba en los brazos de su papá, cargaba la antorcha y se preparaba para decir unas palabras:

- Escuchen - Interrumpió Duende - Guarden silencio, que ahora va a decirnos algo Juanín.

Todos aplaudieron y con una voz muy delgada comenzó a hablar.

- Todos los asistentes por favor repitan después de mí - Les dijo, y todos prestaron atención.

- Hoy prometo ser el mejor jugador, el mejor amigo y el mejor hombre.

Todos repitieron con voz fuerte y con una sonrisa en la cara.

- ¡Hoy! - Continuaba Juanín - Seré el mejor orgullo para los que me rodean, porque de ellos he aprendido lo que soy.

Todos repitieron nuevamente.

- Hoy, soy un Pegaso que volará siempre sin descanso hasta alcanzar sus sueños, ¡Vivan los Pegasos!

Todos repitieron las últimas palabras y aplaudieron y gritaron porras a los niños, los papás se abrazaban y se repetían que era una bendición estar juntos ese día, de pronto Coach tomó la antorcha encendida y poniéndola en el piso dejó que la flama corriera encerrando en un círculo a todos los presentes.

- Qué este círculo de luz mantenga a todos los aquí presentes siempre unidos – Y alzando la antorcha gritó, ¡Vivan los Pegasos!.

Los aplausos continuaban y el asombro creció cuando del centro de los leños que estaban en el montículo salieron las llamas que avivaron la fogata, se fue apagando el círculo de fuego y la fiesta de los Pegasos dio inicio a la luz de la gran fogata que ya se encontraba ardiendo a todo su esplendor, los niños corrían por todo el campo y los papás platicaban con Coach y entre ellos, había todo tipo de entremeses, por lo que Pacorro y Glotón estaban complacidos pues todos sus antojos estaban cubiertos.

- Que bueno que Juanín está mejor - Comentó el papá de Espagueti, que platicaba con los papás de Teo y Juanín.

- Aún no es una mejoría total - Dijo el papá de Juanín - Pero los médicos creen que en poco tiempo lo será.

- Coach - Gritó el papá de Teo - Los niños me han pedido que también diga algo en su nombre; Teo y los demás niños se sonreían sabiendo que era lo que seguía.

- Atención todos – Les llamó en voz alta a los asistentes.

- Por favor: Acérquense aquí alrededor de la fogata - Les dijo, indicando con la mano levantada donde se encontraba él.

Poco a poco se fueron acercando y con curiosidad se preguntaban que seguía pues después de tantas sorpresas; ya no parecía que hubiera una más.

- Me han pedido los niños del equipo que a nombre de todos los aquí presentes haga entrega de lo siguiente:

Guardaron silencio y quedaron expectantes sobre lo que seguiría, en ese momento Genius acompañado por Teo dejó en el piso una caja de color azul.

- Esto es para ti Coach – Le dijo mientras lo acercaba del brazo para ponerlo frente a la caja.

Coach sorprendido, se agachó y lentamente comenzó a destapar la caja y metiendo ambas manos sacó una bolsa que envolvía una manta de buen tamaño.

- ¡Ayudémosle! - Exclamó Teo - Y todos los niños del equipo se acercaron a ayudar, desenvolviendo la manta y dejando ver a los asistentes el estampado, se vislumbraba una vieja foto del bambino de oro, ¡Sí! Era Babe Ruth y alrededor de él, estaban las fotos de todos los niños y justo al centro y arriba del bambino, se encontraba Coach con una mano levantada, que si se miraba en conjunto parecía un póster que anunciaba la victoria de los Pegasos.

- Que maravilla - Susurró casi sin aliento Coach - ¿Cuándo tomaron las fotos? – Observen, todas se ven en plena acción.

- Así es - Dijo el papá de Teo, que en ese momento tomaba del hombro al papá de Banquero, y le presentaba a todos los asistentes al autor de esas maravillosas fotografías.

Todos aplaudieron y comenzaron a colgar la manta de la malla del campo y brindaron por el gran equipo que eran los Pegasos.

La noche siguió dando estrellas a cada plática de los asistentes, que poco a poco fueron despejando el campo y se retiraban a descansar, Teo y Genius estaban complacidos por la sorpresa que prepararon con el equipo y el papá de Teo se sentía satisfecho de haber rescatado esa vieja lona de recuerdo.

Se escuchó la voz del papá de Teo - Coach

- Dígame – Le contestó Coach.

- Quiero contarte Coach, que esta manta tiene una historia muy peculiar: Es un recuerdo que guardo de mi padre. Un día cuando él era todavía un niño como Teo y sus amigos, Babe Ruth visitó durante una inauguración de temporada el viejo estadio de la ciudad, esta manta fue mostrada después del lanzamiento de la primera bola y mi padre por azares del destino, fue el niño que jaló la cuerda que dejó ver la manta; mi papá me platicó que al hacerlo no pudo dejar de mirar y sonreír al gran jonronero, el bambino quedó tan complacido con la ilustración de él mismo, justo después de conectar un Home run que le dijo a los que allí se encontraban que de ahora en adelante siempre miraría hacia las nubes de la misma manera en la que lo habían pintado como muestra de que *todos los sueños son visibles al viajar hacia el cielo*.

Mi papá, al final del evento, se encontraba como todos los niños esperando un autógrafo del Bambino, pero eran tantos los niños que como él querían acercarse, que no pudo obtener el ansiado autógrafo y cuando el Bambino se fue, mi papá se alejó muy triste. Ya caminando de regreso a su casa por la calle, recorrió varias cuadras y escuchó acercarse un vehículo, este lo

rebasó y se paró mas adelante, al hacerlo una mano salió dentro del vehículo indicándole que se acercara, así lo hizo y cuando estaba junto al auto bajó un hombre muy alto y corpulento que traía un sombrero, que con el sol de frente le tapaba la cara, y le dijo “Amiguito, nunca olvido una cara que tiene una sonrisa de emoción por verme, gracias por el momento, guarda esto como recuerdo”, y le colocó entre los brazos esta manta doblada al tiempo que le estrechaba la mano; se subió al auto y se alejó lentamente, mi papá cayó en cuenta de quien era cuando desdobló la manta allí mismo en donde se la habían dado y emocionado corrió a su casa y la colgó en la pared de su cuarto.

- Creo que hasta ahora no había encontrado mejor forma de utilizarla - Dijo con voz entrecortada al momento que Teo le abrazaba por la pierna.

- Gracias - Respondió Coach - Sé el valor que tiene y sabré cuidarla, buenas noches.

Todos se retiraron y Coach se quedó envolviendo la manta con sumo cuidado, estaría presente en todos los partidos de los Pegasos por venir.

# **LA GRAN PRUEBA**

Muy temprano por la mañana del sábado, antes de la inauguración, la ciudad tenía ya un aroma de fiesta, los equipos se preparaban para el gran día y los nervios recorrían a todos los pequeños jugadores que sentían vibrar cada uno de sus cabellos con sólo pensar que los juegos serían en breve.

El equipo de los Pegasos se reunió en el campo que les fue asignado para iniciar el desfile inaugural y todos los niños comenzaron a intercambiar saludos y comentarios con los otros jugadores; aunque ahora todos eran rivales, como todos los niños se sentían identificados con los demás por el simple hecho de estar en la misma actividad y saberse igualmente emocionados por el evento.

La ceremonia de inauguración fue fastuosa y emotiva en todo momento, las fotos y los recuerdos del día estaban disponibles por todos lados, la participación de equipos fue tan abundante que los primeros juegos se harían terminando la ceremonia de inauguración y así fue que por sorteo, los Pegasos tendrían su primer encuentro por la tarde de ese día.

Jugarían el primer partido contra “Los Osos”, un equipo del norte de la ciudad y del que solo sabían que tenía en sus filas a uno de los mejores shortstop de la categoría, según constaba en los folletos descriptivos del Torneo.

La caseta del equipo visitante fue la que ocuparon para el primer partido los Pegasos, estaba reluciente y tenía en su interior todo lo que un jugador de béisbol serio necesita, a diferencia de otros equipos, los Pegasos solo tenían un adulto con ellos y eso aparentemente daba ventaja al equipo local que ya se encontraba haciendo ejercicios de calentamiento en el campo dirigido por uno de sus Coachs.

Coach, que ahora estaba como Manager de los Pegasos, llamó con voz sonora a todos los Pegasos para que se formaran en el campo, los niños de manera inmediata salieron con su guante y se pararon sobre la línea de la tercera base en el jardín izquierdo, esperando sus instrucciones, quien mirándolos detenidamente a todos les dijo que se hincaran con una rodilla al piso exclamando:

- Bien pequeños, ahora es cuando por fin veremos los frutos de entrenar y dedicarnos como equipo a entendernos y apoyarnos, Juanín como saben, aún no se recupera del todo y por lo tanto no estará hoy con nosotros, así que solo seremos once en el juego, nos han permitido como excepción conociendo el caso, que juguemos así, por lo que solo voy a pedirles que cada uno piense en silencio, que están aquí para divertirse y para apoyarse y que en este momento se perdonarán todos los errores propios y los de sus compañeros durante el partido y que sin importar el resultado, buscarán hacer su mejor papel como jugadores de un equipo que llamado los Pegasos, volará muy alto para lograr sus sueños.

- ¿Estamos contentos? - Grito Coach al momento que se paraba y alzaba su gorra por arriba de su cabeza.

- ¡Sí! - Gritaron todos los niños al unísono imitándolo.

- Pues entonces - Indicó Coach - Iniciemos el calentamiento y juguemos buen béisbol, ¡Adelante!

Teo se puso al frente del equipo y comenzó con la rutina de calentamiento, el equipo contrario

se quedó sorprendido al mirar la disciplina de los Pegasos, qué sin un adulto que los guiara, coordinadamente ejecutaban los ejercicios indicados para posteriormente comenzar con movimientos de campo a cachar y batear las pelotas de béisbol, mientras Coach ajustaba los últimos toques al Line Up de los Pegasos que era entregado al Ampayer principal, quien lo revisaba detenidamente y veía la alineación del equipo; entretanto, Coach rápidamente comenzó a colgar la manta que le habían regalado a un costado del Dugout y con esto, la tribuna de los Pegasos se animó y comenzó a aplaudirle.

El comentarista del partido daba la bienvenida a los asistentes y comenzaba a narrar los sucesos que a partir de ese momento se vivirían como una experiencia imborrable todos los jugadores participantes.

Los dos equipos pasaron al frente de las tribunas y mirando hacia los asistentes, junto al home, hicieron el juramento deportivo:

¡ Creo en Dios, amo a mi Patria, Respetaré sus leyes, Jugaré Limpio, Me esforzaré por ganar, Pero gane o pierda, Siempre haré lo mejor que pueda !

El público asistente aplaudió y comenzó a dar porras de aliento para ambos equipos, entre tanto Coach colgaba en la entrada del Dugout la tabla de anotación con el Line up del día para que todos supieran como se iniciaría el juego, siendo los Pegasos el equipo visitante comenzaba el partido al bat, los niños se arremolinaron para leer:

1. Espagueti	25	Pitcher
2. Genius	36	Segunda Base
3. Teo	9	Shortstop
4. Bazuka	12	Catcher
5. Ratón	54	Jardín Derecho
6. Pacorro	20	Jardín Central
7. Jirafón	15	Primera Base
8. Banquero	72	Tercera Base
9. Chistes	5	Jardín Izquierdo
10. Duende	11	Bateador Agregado

En la banca estaba anotado Glotón (44) y sobre Juanín (1), se hacía la aclaración de que estaba enfermo.

Espagueti al terminar de ver el Line up tragó saliva y pensó que el mundo se derrumbaba a sus pies, Teo al darse cuenta de esto le dijo que no se preocupara que todo estaba bien, pues habían entrenado fuertemente y eso les ayudaría a salir adelante, todos rodearon a Espagueti y gritaron una porra a los Pegasos, justo cuando Coach les decía que se pusieran el casco a los que iniciaban el rol y enviaba a los restantes a la caseta para que se sentaran.

La porra de los Pegasos compuesta por todos los familiares y amigos estaban más que nerviosos, nunca habían visto jugar al equipo en realidad y temían un descalabro que acabara con el ánimo de los niños.

- ¡Play Ball! - Gritó el Ampayer principal - Den un buen juego todos - Dijo al final.

Espagueti comenzó a caminar y se aproximó a la caja de bateo, se colocó en posición y vio al pitcher esperando el primer lanzamiento, le temblaban las piernas y sentía mariposas en el

estómago.

El Pitcher se preparó y lanzó la pelota con mucha fuerza, ésta salió de la mano del pitcher y cayó justo en el guante del catcher.

- Strike uno - Se escuchó la voz del Ampayer.

Espagueti estaba tan nervioso que no podía concentrarse.

- Ánimo - Le gritó Coach, haciendo una seña de fuerza.

El pitcher lanzó nuevamente la pelota y con un gran aplomo Espagueti la miró y solo quitó la cara de su camino como si no le intimidara nada.

- Bola alta - Gritó el Ampayer e indicó con los dedos la cuenta total; una bola un strike.

Genius que veía como el nervio cundía entre todos, gritó débilmente - ¡Al Strike un jonrón! - Y todos le siguieron a coro - ¡Al Strike un jonrón!, ¡Al Strike un jonrón -

- Calmados - Dijo Coach, que se concentraba en ver como iniciaban las cosas.

El Pitcher lanzó nuevamente la pelota y en ese momento Espagueti la bateo fuertemente dando un hit que no pudo atrapar el Shortstop y le permitió llegar cómodamente hasta la primera base.

Esto rompió con el nervio colectivo de los niños que a partir de ese momento se metieron al juego y comenzaron a animarse mutuamente.

- Bravo, Arriba los Pegasos - Se escuchaba una voz desde la tribuna que agitaba una bandera con los colores del equipo; era el papá de Juanín que cámara en mano estaba filmando todo para mostrárselo mas tarde.

- Hey, ánimo - Dijo Teo - Vamos a demostrarle a Juanín que podemos ganar el partido, cuando pasen a batear saluden a su papá, así él podrá ver que todos lo extrañamos.

Genius, que ya estaba en la caja de bateo, sólo miraba a Coach que le daba la señal de aguantar, Espagueti planeaba como robarse la segunda base y el Pitcher miraba de reojo como éste se abría en la base.

Se inició el lanzamiento y Genius abanicó la pelota pero no la rozó siquiera.

- Strike uno - Marcó el Ampayer, mientras Genius se colocaba nuevamente en posición, se limpiaba el sudor de la frente y se alistaba.

- Strike dos - Se escuchó otra vez la voz del Ampayer, el Pitcher ya se imaginaba un buen ponche; Espagueti se inquietaba y Coach sólo miraba las acciones.

Todos animaban a Genius, éste se preparó nuevamente y después de aguantar dos bolas más, dió un batazo por el jardín izquierdo muy elevado; Espagueti pensó que el jardinero nunca atraparía la pelota y corrió tan veloz que ya se estaba arrancando hacia la tercera base, cuando

con un esfuerzo increíble, el jardinero voló por los aires y logró una atrapada sensacional.

- ¡Out! - Grito el Ampayer de tercera base, Espagueti ya estaba sobre sus pasos de regreso a la primera base y la pelota salía del brazo del jardinero con tal fuerza que se veía que no llegaría a tiempo, este corría con mas fuerza y solo miraba a la primera base queriendo ya estar allí, siguió corriendo y cuando estaba cerca se aventó sobre la almohadilla como si fuera a brincar sobre una gran alberca.

- ¡Paff! - Se escuchó el sonido de la pelota en el guante del Primera Base, una nube de polvo no dejaba ver la acción claramente.

- ¡Safe! - Gritó el Ampayer de primera, Espagueti estaba empanizado de la cara y sin la gorra que en la alocada carrera se le había caído, pero aliviado de no haber sido puesto fuera.

El público se emocionó con la jugada y siendo el inicio del partido tan activo, auguraba un buen encuentro, la gente se preguntaba de donde eran los Pegasos que hasta ahora estaban haciendo un buen papel.

El Primera Base de los Osos se sentía molesto por la decisión del Ampayer, pero disciplinadamente se volvió a colocar en su posición, mientras Espagueti se sacudía el polvo que tenía y Genius desilusionado, caminaba de regreso a la caseta y al pasar junto a Teo que ya tenía que batear, le dio un golpe de mano en señal de apoyo.

- Muy bien Genius - Le dijo Coach, así es como debemos jugar, con alegría y espíritu de competencia.

- Ese niño ha de ser hijo de un canguro - Comentó Chistes, ¿Vieron ese salto? Y todos se rieron.

Mientras tanto, Teo se preparaba para batear, agitó el bat en señal de confianza y en el primer lanzamiento, bateo con tal fuerza que la pelota salió rodando justo al lado del pie del primera base por dentro del campo y fue a parar hasta la barda del jardín derecho, al igual que Espagueti corría fuertemente, el jardinero lo hacia de la misma manera, el segunda base se acercaba a recibir la bola y Teo se preparaba para barrerse en cuanto estuviera cerca de la almohadilla, Espagueti ya estaba llegando a tercera base y la pelota viajaba hacia la segunda base, se barrió y la pelota dio un brinco extraño cuando cayó frente al Shortstop, quien no pudo detenerla; al ver esto Espagueti que ya estaba en la tercera base corrió hacia el home, el equipo gritaba pegado a la alambrada de la caseta y Coach le decía que se barrieriera, mientras, el tercera base había logrado atrapar la pelota y se disponía a lanzarla hacia el home, la lanzó y viajó hacia el guante del catcher, esta vez cayó justo en donde debía, Espagueti se barría y en un instante se levantó el polvo y se escuchó aún con la algarabía de todos los presentes la voz del Ampayer.

- ¡Out!, fuera el corredor - Inmediatamente todos se quedaron descorazonados, a punto de dar una carrera de ventaja y no se logró, los niños se sentaron nuevamente en la caseta y Coach quitándose la gorra se limpio el sudor que traía, eran muchas emociones y apenas habían dos Outs.

- ¡Animo Pegasos! ¡Vamos bien! - Les decía Coach - Estamos demostrando un buen nivel de juego, ¡Sigamos animados!

Espagueti, en lugar de desanimarse estaba contento por lo que había hecho y los demás al verlo se quedaron quietos y mirándose unos a otros comenzaron a reír, era cierto lo que decía Coach, hace unas semanas ni por error pensaban que estarían jugando así, comenzaron a vitorearlo al igual que a Genius gritándoles porras, esto confundió a los jugadores y Coachs del equipo contrario, pues no sabían porque festejaban si estaban con dos Outs en contra, todos se voltearon a ver a Teo y le siguieron animando, que ya se encontraba listo para correr nuevamente.

Bazuka seguía en el turno al bat; caminó hacia el home, con dos Outs en contra estaba obligado a dar un buen hit, Coach lo animó y Teo sabía que debía tratar de llegar a la tercera base, el Pitcher se preparó y lo vio de reojo, se detuvo un instante justo cuando Teo realizó un intento de carrera, el Pitcher lanzó la pelota y el segunda base que aún no estaba listo no vio cuando el Pitcher reviraba y no llegó a tiempo a la almohadilla, ésta se siguió de largo y el jardinero hábilmente logro detenerla lanzándola inmediatamente a la tercera, al tiempo que Teo corría como gacela y llegaba barriéndose, quedando colocado para anotar carrera.

Todos gritaban y se animaban unos a otros, el Manager del equipo contrario comenzaba a llamarle la atención a sus jugadores que al igual que los Pegasos, sentían la presión del Torneo y eso los ponía aún más nerviosos.

El pitcher se concentró nuevamente en realizar el lanzamiento para Bazuka, que agitaba vigorosamente el bat mostrándole al pitcher que si la pelota pasaba por la zona de strike, le haría el favor de colocarla por la barda del jardín central.

Salió la pelota hacia el home lanzada con gran velocidad, Bazuka abanicó y le cantaron el primer strike.

- Bien para este muchacho - Se dijo a si mismo Bazuka - Con esto se va a confiar y volverá a lanzar otra bola igual.

En efecto el pitcher se confió y así lo hizo.

¡ Sock !, se escuchó el golpe del bat de Bazuka y la pelota se elevó por arriba de la segunda base, Teo mirando esto, corría rápidamente hacia el home y pisándolo anotaba carrera, más aún no había caído; Bazuka de igual forma se desplazaba hacia la primera base y se alistaba para correr a la segunda cuando el jardinero central corría hacia la barda pues el batazo no caía y todos en el campo veían como se movía la pelota con la trayectoria de un home run, Bazuka corría hacia segunda base justo cuando la pelota rebotó apenas en la orilla de la barda, el jardinero la alcanzó y la lanzó inmediatamente hacia la tercera, quedándose Bazuka parado en la almohadilla de segunda.

- Bravo, bravo - gritaba la mamá de Bazuka emocionada por el gran batazo de su hijo y toda la porra de los Pegasos daba hurras por el esfuerzo del equipo.

Siguió el turno de ratón y dada la presión del juego, el pitcher le dio base por bolas, ahora con Bazuka en segunda y ratón en primera, el equipo tenía la oportunidad de anotar al menos una carrera más de ventaja si Pacorro daba un buen hit y no les hacían el out que faltaba.

Nervioso como todos en su primer turno al bat, solo pensaba en que debería correr sin tropezarse, se paró en el home y se alistó, el pitcher lo miró y viendo de reojo a Bazuka en segunda base, prefirió concentrarse en el bateador, lanzó dos bolas y dos strikes y Pacorro

desesperado solo quería que pasara el momento y dejar de sentirse observado por todos los asistentes.

- Si he de morir en el intento - se dijo a si mismo, mejor que sea corriendo - Y en eso estaba cuando abanicando fuertemente con el bat, le pegó a la pelota que saliendo en un elevado muy alto, fue a caer justamente sobre la cabeza del shortstop, quien la atrapó fácilmente.

- ¡ Out ¡ - Cantó el Ampayer de tercera base, que miraba la jugada de cerca.

Todos los Osos corrieron hacia su Dugout y se prepararon para batear.

- Muy bien niños - Le decía Coach al equipo - Ahora tenemos que demostrar nuestra mejor concentración a la defensiva, recuerden han entrenado para esto y lo único que cuenta en este momento es jugar como equipo, así que vamos a gritar una porra fuertemente y los quiero corriendo sin parar hasta su posición de campo al terminar.

Todos al terminar la porra corrieron animadamente hasta su posición, Bazuka comenzó a realizar los tiros de calentamiento con Espagueti, que pensaba cada lanzamiento procurando no perder la concentración, sudaba copiosamente de la frente y se limpiaba el sudor con la manga izquierda de la camisola.

- Vamos equipo, hay que jugar como sabemos - Gritaba Jirafón desde la almohadilla de primera base, y todos se comenzaron a animar, mientras el primer bateador de los Osos se acercaba al home.

Bazuka se acercó a Espagueti y le dijo algo al oído y este se comenzó a reír, Coach extrañado por el suceso les indicó que se colocaran para iniciar el juego.

- ¡ Playball ¡ - Gritó el Ampayer principal, Espagueti tomó la pelota fuertemente entre sus dedos y sintiendo las costuras decidió hacer el primer lanzamiento, se balanceó y al lanzarla ésta viajó lentamente hacia el home, el bateador confiando en su habilidad y sabiendo que era fácil de batear se confió, abanicó y sólo logró darle un pellizco que terminó en un pequeño elevado sobre la cabeza de Bazuka, quien la atrapó fácilmente.

- ¡Out! - Gritó el Ampayer.

Todos los asistentes aplaudieron y el segundo bateador se encaminó hacia el home.

- Hey, Coach - Llamó Duende que estaba en el Dugout con Glotón, pues alineaban como bateador agregado y en la banca al inicio del partido.

- Dime - Le contestó Coach - ¿Qué sucede?.

¿Crées que hemos ayudado lo suficiente al equipo para este torneo infantil? Es decir, me refiero a mi participación y a la de Glotón y Ratón, siento que tal vez no hicimos todo lo que podríamos haber hecho.

- ¿Sabes, Duende? - Le contestó Coach - Es maravilloso ver como el espíritu humano puede crecer tanto en tan poco tiempo, tan sólo con la confianza y la amistad como la que se genera entre estos niños, mucho de ello se debe a que sus familias les quieren y les apoyan, pero lo más importante es que se han dado cuando ellos mismos del verdadero significado de la

amistad, de alguna forma la enfermedad de Juanín ha sido una prueba de amor para todos los que lo conocen, y ustedes han sido el motor de confianza que les faltaba para que creyeran en si mismos.

En ese momento el bateador daba un hit y se colocaba en primera base, que pese al esfuerzo de Banquero por atrapar la pelota y lanzarla hasta el guante de Jirafón, no había sido suficientemente rápido para la velocidad del corredor. Los Osos vitoreaban la jugada y con un Out en contra veían la posibilidad de empatar la carrera que había anotado Teo en la parte alta de la entrada.

- Muy Bien así se hace - Gritaba Coach - Y aplaudía la jugada del equipo. Bazuka se colocaba nuevamente en posición y los jardineros nerviosos por no saber como bateaba el equipo de los Osos, se movían constantemente procurando estar alertas ante cualquier pelota que cayera por sus dominios.

Espagueti nuevamente se colocó en posición, volteó a ver al corredor y reviró a la primera base, el tiro salió mal y se le escapó a Jirafón, quien corriendo tras la pelota, la tomó con la mano y realizó un lanzamiento hacia la segunda base, en donde ya estaban preparados para recibirla Genius y Teo.

- ¡Safe! - se escuchó la voz del Ampayer cuando la pelota atrapada por Genius llegó después del corredor, que se paraba y se sacudía el polvo, mientras Espagueti miraba como su nerviosismo había permitido este avance del equipo contrario.

Banquero al ver como sufría internamente Espagueti, se acercó a éste y pidiéndole la pelota a Genius le dijo:

- No te preocupes – Le decía mientras caminaba hacia él frotando la pelota con las manos y cargando el guante sobre la cabeza - Solo ten presente que es la primera vez que lo haces con tanto público y que posiblemente lo estén televisando y mucha más gente este viéndote, estoy seguro que ellos comprenden que es tu primera experiencia, ten calma.

Con estas palabras de Banquero, Espagueti, lejos de calmarse, comenzó a sudar aún más, se preparó para lanzar al tercer bateador y logró colocarle dos strikes seguidos, éste un muchacho robusto, solo miraba a Espagueti fijamente y parecía que no le afectaba saberse con la cuenta en contra.

Espagueti lanzó nuevamente la pelota y el bateador la golpeó con tal fuerza, que viajó hasta el fondo del jardín derecho y ratón que corría como nadie en el equipo logró atraparla para enojo del bateador, el corredor de segunda base salió cuando ésta estaba en su guante, en lo que se conoce como pisa y corre, Ratón de inmediato la lanzó hacia la tercera base, el tiro fue flojo y Teo tuvo que interceptarla y correr hacia la tercera base con ella para obligar al corredor a pararse después de la barrida y quedarse quieto.

- ¡Van dos Outs! corre a todo lo que des - Gritaba el Manager de los Osos al corredor; que asentía con la cabeza al momento que el cuarto bateador y estrella del equipo que jugaba como shortstop se acercaba al home. Bazuka, que veía la amenaza que representaba, volteó a ver a Coach, quien le indicaba con una seña que le lanzaran una bola alta al inicio, Espagueti recibió la indicación y dándole a Bazuka la aceptación con un movimiento de cabeza, se preparó para lanzar nuevamente la pelota.

- Hombre en primera y en segunda base, con dos outs - Narraba el comentarista del torneo, que habiendo observado el juego desde el inicio, ya se refería a los Pegasos como el equipo revelación del torneo - Dos Outs y el equipo local esta abajo por una carrera, cuando el cuarto bateador esta listo para batear - Continuaba - Espero que aguanten la presión del juego, estamos al cierre de la primera entrada y toda la tribuna se encuentra de pie.

Y en efecto todos los asistentes estaban de pie y le gritaban consejos a los jugadores, nadie podía dejar de ver lo que sucedería en los próximos minutos; en la jugada por venir.

Espagueti, que ahora ya no solo sudaba sino que temblaba de los nervios, se alistó para lanzar nuevamente la pelota, el corredor en tercera base estaba preparado para robarse, si era posible, el home, Bazuka lo miraba de reojo y daba las señales a su pitcher.

Le indicaba con un dedo hacia abajo y luego con dos dedos al lado derecho que el lanzamiento debería de ser una bola baja, era tanta la tensión que a Bazuka se le olvidó que había acordado con Coach mandar una bola alta, por lo que Espagueti que había entendido la señal anterior se extrañó, pero supuso que había cambiado la estrategia y decidió hacer caso, el bateador al terminar la señal se movió hacia el frente en la caja de bateo, muy tarde ya para cambiar la señal a Espagueti, que ya estaba presentando la pelota para efectuar el lanzamiento. El Bateador solo resoplaba y Bazuka esperaba contener la pelota para evitar el robo de Home.

La pelota se desprendió de la mano de Espagueti, el bateador giró con buen swing la cadera y dejó que el paso de los hombros guiara el bat, ¡sock!, se escuchó un sonido seco y profundo, la pelota viajó alto y lejos hacia el jardín izquierdo, Chistes la miraba y corría en la misma dirección y exclamaba:

- ¡Oh no! se va a ir detrás de la barda, Chistes seguía corriendo, el bateador aún no emprendía la carrera con fuerza y los corredores en base estaban a la mitad de la distancia de la base próxima.

- ¡ Home Run ¡, Cuatro bases - Gritó el Ampayer principal, toda la tribuna del lado de los Osos gritaba con gran algarabía, Espagueti sólo miraba como se movían los pies del bateador mientras daba la vuelta al cuadro, Bazuka hincado aún no podía dejar de ver el lugar por el que la pelota se había perdido atrás de la barda y Chistes sólo decía que si la encontraba la iba a descoser lentamente para que aprendiera a no causar esos estragos en el equipo de los Pegasos.

- ¡ Que bárbaro! - Decía al micrófono el comentarista - Esto es un manicomio señoras y señores, ahora, la ventaja es para el equipo local por dos carreras, el marcador está tres a uno y aún falta un out.

Coach miró la tristeza de los niños y sólo esperaba que los Osos no anotaran más carreras por el momento, de lo contrario sabía que la moral se derrumbaría.

- ¡Tiempo Ampayer! – Coach, alzando la mano, se dirigía al montículo para hablar con Espagueti, que ya estaba bajándose de éste y suponía que lo cambiarían dados los resultados.

- Perdón Coach – Le dijo, apenas con voz audible, se que no lo hice bien.

- Calma, pequeño no es por eso que vine hasta aquí, sino para decirte que estoy muy orgulloso de ti y de todo el equipo - Al tiempo que Coach hablaba se acercaba a Espagueti y colocando sus manos en los hombros del niño le decía:

- No importa cuantas veces le peguen los bateadores a la pelota que lanzas, eso indica que eres un buen pitcher y la estás colocando en donde se debe, lo que importa en realidad es lo que sientas cuando la lanzas, cuando ves al bateador y percibes cual es su punto débil, aunque nunca antes te hayas enfrentado a él, solo concéntrate en vivir la experiencia de cada lanzamiento y disfruta este día como todos los demás, sólo el pitcher alcanza a ver mejor que los otros jugadores cada detalle del campo, la pequeña diferencia en la altura del montículo hace la gran ventaja cuando la sabes utilizar.

- Muy bien Coach - Contestaba Espagueti - Lo voy a intentar y espero acordarme de todo lo que me dices.

Coach se alejó y al mismo tiempo, el equipo de los Pegasos comenzó a vitorear a su pitcher, Bazuka le guiñó un ojo y le gritó que lanzara con más fuerza aún.

Llegó el quinto bateador y abanicó tres bolas, al siguiente lanzamiento de Espagueti logró dar un batazo elevado y este fué a parar al guante de Pacorro en el Jardín Central, que después de haber atrapado el tercer out, sintió como la presión del juego desaparecía y regresó hasta el Dugout dando de brincos y gritando hurras a los Pegasos.

- Muy bien chicos - Les dijo Coach al tiempo que iban llegando hasta donde el estaba, todos de forma organizada se hincaban con la rodilla derecha sobre el guante, esperando escuchar sus instrucciones.

- Escuchen todos – De ahora en adelante sólo quiero que disfruten el estar aquí, no importa que suceda para el final del partido, ni el resultado que obtengamos como equipo, quiero que todos y cada uno de ustedes jueguen como si este día fuera el único para eso, piensen que Juanín desea estar aquí y recuerden como se divierten todos cuando él esta con ustedes, así que vamos a ganar sonrisas para él y cuando vea la película que esta grabando su papá, se anime y mejore más rápido de lo que lo va a hacer.

Todos gritaron una porra para Juanín y alzando las gorras hacían señales hacia la cámara para saludarlo.

El partido siguió su curso, estaba pactado a seis entradas, y hasta la quinta el marcador seguía tres carreras por una a favor del equipo local, se habría la sexta entrada y todos los Pegasos luchaban fuertemente en cada jugada, el comentarista y la tribuna aplaudían a los dos equipos puesto que habían demostrado gran calidad, los papás y familiares de los Pegasos estaban más que felices y orgullosos del equipo, sabían que si el resultado final quedaba como hasta ahora, el equipo sería de cualquier forma un campeón.

El orden al bat seguía con Jirafón, Banquero y Chistes, todos habían pasado a batear antes y ahora sólo esperaban poder concretar con una carrera o dos para empatar, se veía difícil pero no imposible.

El pitcher se preparó y le lanzó una bola cerrada a Jirafón que no pudo esquivarla y resultó

golpeado en el hombro izquierdo.

Con Jirafón en primera base, Banquero tenía la presión de lograr empujarlo hasta la segunda, ya que después del golpe se dolía y no se veía con fuerzas para robársela.

- ¡Strike uno! - Gritó el Ampayer y siguieron dos bolas.

- ¡Strike dos! - Gritó nuevamente y le dieron una más.

Con cuenta llena y Jirafón sin poder correr libremente, había que dar un buen hit hasta lo profundo del jardín.

- ¡Strike tres!, Out el bateador - Acabó de gritar el Ampayer.

- ¡Ohhhh - Se escuchó el rumor en la tribuna de los Pegasos.

- Los Osos están a dos outs de cerrar este juego y obtener la victoria sobre los Pegasos - Decía el comentarista por el micrófono y se limpiaba el sudor de la frente con el pañuelo color azul que traía atado al cuello, para esta hora, el calor había hecho estragos entre los asistentes y los jugadores, pero más que el sol, lo que hacía sudar a todos era la emoción del juego y la entrega de los pequeños.

Pasó Chistes en su turno al bat y con un golpe suave logró conectar un hit por la tercera base, lo justo para que llegara Jirafón a segunda y él a primera.

Duende, que sabía que era vital para el equipo que bateara fuerte, se concentró y dió un batazo elevado, pero este fue atrapado por el jardinero derecho en la zona de foul.

- Que voy a hacer - Se preguntó Espagueti - Ahora seré yo el que tenga que batear bien, pobre de mi.

Genius que estaba a su lado y lo escuchó, comenzó a gritar:

- Al strike, un Home run, al strike, un Home run, al strike, un Home run, y todo el equipo lo hizo de igual forma al unísono.

- Al strike, un Home run, al strike, un Home run, al strike, un Home run.

Espagueti se dirigió a la caja de bateo y sólo pensó que pronto acabaría su día de tortura.

El pitcher se alistó, le lanzó la primera bola y en ese momento con un pujido de esfuerzo, empujó el bat y golpeó la pelota, esta voló por los aires y sólo se escuchaba el rumor de la tribuna y las pisadas de los corredores que rápidamente se impulsaban hacia el home; la pelota seguía en su viaje hacia el jardín derecho, el jardinero corría, Espagueti se acercaba a la almohadilla de primera y la pelota caía justo a un costado de la línea de foul dentro del campo y rebotaba en la barda, banquero pisaba el home y Chistes se acercaba a la tercera, el jardinero perseguía la pelota y la atrapaba para lanzarla a segunda base. Espagueti que corría ya como alma en pena, solo veía la mano de Coach que le señalaba que se impulsara hacia la tercera base.

La pelota llegó a la segunda base y Espagueti, jadeando y totalmente exhausto tomaba aire para reponerse ya en la almohadilla de tercera base, cuando Chistes le vitoreaba después de haber pisado el home.

- Bravo Pegasos - Gritaba el papá de Juanín que agitaba la bandera con los colores del equipo.
- El juego ha dado la vuelta a favor del equipo visitante, increíble; que juego estamos viendo - Decía animadamente el comentarista que parecía ya un seguidor de los Pegasos, pues sólo hablaba de lo bien que jugaban y de la bravura de los jugadores que como su mascota, también parecían volar en el campo.

Los niños ahora con la moral en alto vitoreaban a Genius que seguía en el orden al bat y al cual le dieron base por bolas, posteriormente le siguió Teo en el turno, con hombre en primera, otra carrera de ventaja estaba cerca y sabía que ahora le tocaba a él responder a este reto.

Se lanzó la pelota nuevamente y esta fue strike, después una bola más y luego otro strike, Teo, sólo se movía con el bat de un lado a otro, se templaba y se decía que debía hacer algo para lograr adelantar a Genius, estaba muy nervioso; en ese momento el pitcher se preparaba para lanzar y cuando se desprendía de la pelota; Genius salió corriendo hacia la segunda base con el afán de robársela, cuando el catcher tuvo consigo la pelota, ya se estaba barriendo en la almohadilla de segunda base.

El pitcher se enojó y decidido lanzó nuevamente la pelota con tal velocidad que Teo no pudo pegarle y sólo se escuchó la voz del Ampayer:

- Strike tres – Justo cuando la pelota rebotaba en el guante del catcher y nuevamente gritaba - Bola en juego - Teo comenzó a correr hacia la primera base, Espagueti y Genius aguantaban el inicio de su carrera esperando que se diera el tiro a primera base, el catcher recogió la pelota y la lanzó tan fuerte que esta voló por arriba del primera, lo que sirvió para que los corredores anotaran y Teo se fuera hasta la segunda base.

El griterío era tal que se escuchaba en los otros campos de juego, conforme se había ido haciendo ruido en las tribunas, se acercaba más y más gente, para ver lo que sucedía y esto aumentaba el bullicio.

Bazuka seguía en el turno y después de tanta tensión solo pudo conectar una rola lenta hacia el segunda, que atrapó con facilidad la pelota y Bazuka fue puesto out en la primera base.

- No puede ser, estoy a punto de morir de un infarto - Decía ya con gritos de júbilo el comentarista, todos, incluida la tribuna de los Osos, aplaudían las jugadas y Coach estaba mas que contento y los niños se animaban para entrar al campo, pues ahora con dos carreras de ventaja el equipo local estaba obligado a cerrar la entrada.
- Cinco carreras a tres, con ventaja ahora del equipo visitante - Se escuchaba por el altavoz.

La gente gritaba porras y los Pegasos nuevamente salieron al campo; de pronto la porra de los Pegasos calló, cuando Pacorro comenzó a caminar hasta el montículo se anunciaba en ese momento el cambio del pitcher; a estas alturas del juego, ya habían pichado Teo y Banquero, Ratón estaba en la banca y Duende ocupaba la primera base.

Pacorro era hasta ese momento, el jugador que mas rápido se había adaptado a la presión del juego, inició sus lanzamientos y logró poner varios strikes, consiguiendo sacar los dos primeros outs fácilmente, el primero con una rola lenta al shortstop y el segundo, cuando el bateador pegó una línea hacia su pecho, que logró atrapar el mismo haciendo gala de los reflejos que tenía.

El siguiente bateador se colocó en el home y para entonces el Manager de los Osos, totalmente descompuesto, les gritaba amenazas a los jugadores si no bateaban y lograban anotar carrera, Pacorro lanzó nuevamente la pelota y esta fue contactada por el bateador que vio como se le escapaba a Genius y con ello lograba llegar a la primera base.

- Vamos niños, ánimo - gritaba Coach, solo hay que hacer un out más, no pierdan la concentración.

Pacorro se preparó nuevamente y al lanzar la pelota esta fue bateada saliendo elevada hasta el jardín izquierdo en donde estaba Chistes; que afanosamente corría procurando pararse debajo de ella, pero ésta, se desviaba hacia la izquierda y amenazaba con caer en el pasto. Toda la tribuna se puso de pie, los corredores hacían lo suyo y Bazuka se quitaba la careta y susurraba:

- Atrápala, atrápala por favor Chistes y prometo reírme de tus bromas.

Chistes no llegaba y la pelota caía vertiginosamente, todos miraban como el partido sería arrebatado a los Pegasos; cuando en un alarde de agilidad, Chistes, se lanzó al aire y extendió su guante, se había arrojado con todo y por un instante no se supo que había pasado, el Ampayer corría para ver de cerca la jugada y fue entonces que Chistes se levantó con el guante en alto y metiendo en él la otra mano, sacó la pelota y la mostró a todos los que lo miraban.

- ¡Out! - Gritó fuertemente el Ampayer y el Ampayer principal gritaba - ¡Juego! – Al tiempo que se decía a si mismo, esto lo voy a recordar por mucho tiempo, ¡Que día!

Todo el equipo de los Pegasos corrió hacia Chistes y lo levantaron en hombros, la tribuna y para ese entonces, toda la gente que se había reunido, aplaudían efusivamente a los jugadores; los papás y familiares del equipo se felicitaban con todos los amigos, Severino lloraba de emoción y gritaba que el sabía que era un gran equipo y el papá de Juanín le decía a la cámara que esa hazaña era dedicada por sus compañeros para él.

Coach de pronto fue alcanzado por los niños y estos se le abrazaron dándole las gracias y fueron tantos los abrazos que Coach salió adolorido de tanto amor.

Ese día pasó a la historia y quedó en la mente de todos los asistentes, el torneo había dado sus frutos y ahora solo quedaba seguir jugando para avanzar en la clasificación.

El campo se vació poco a poco y se alejaron las risas y la algarabía del día, los grillos entonaron junto con las cigarras la melodía del verano, que con cálida temperatura, cobijaba a los pájaros que regresaban a sus nidos, los pequeños Pegasos, ya en sus casas, se preparaban a descansar de tantas emociones vividas y Juanín con cara alegre y atento, veía en su televisor las jugadas que apenas hace unas horas habían dedicado sus compañeros y amigos para él y todo con el ánimo de que se motivara y lograra recuperarse pronto.

Y así terminaba el día, la mamá de Juanín, enjugándose una tierna lágrima, apagó el televisor y con un suave beso en la frente del niño, apagó la lámpara del cuarto en donde una tenue luz de luna dejaba entrever un póster que decía “Yo soy uno de esos campeones que se ven allí”, firma “Juanito Campeón”.

**ESPIRITU DE EQUIPO**

Habiendo ganado el partido inicial, los Pegasos se concentraron en cubrir las deficiencias estudiando el Box Score, los papas de los niños le dieron a Coach los comentarios sobre la actuación del equipo y con ello tuvo más información de la que hubiera recordado por si mismo, además, la película que había grabado el papá de Juanín les sirvió a todos para repasar los acontecimientos y revisar los errores cometidos a detalle.

- ¡Que guapo salgo en realidad! - Decía Bazuka cuando miraban todos la película y de momento salió su cara en un acercamiento cuando iba a batear.

- Ja, ja, ja - Se escuchó la risa de todos los demás.

- Si piensas que estás tan guapo, entonces, por que crees que te pusieron esa careta - Le contestó Chistes.

- Ja, ja - Se escuchó nuevamente con mas algarabía.

- Silencio, paren ya de reírse, estamos haciendo algo importante - Les dijo Coach, que hacia anotaciones de lo que veía.

- Muy bien - Escuchen todos, continuó Coach nos falta mucho camino aún y no sabemos que va a pasar, pero sí sabemos que deseamos hacer en los próximos juegos, así que ahora vamos a estudiar como balancear mejor el equipo, sobre todo cuando Juanín, que al parecer ya podrá estar con nosotros en el partido que viene, pues recuerden que no puede correr demasiado aprisa aún y sus fuerzas no le permitirán batear fuertemente.

- Coach - Se escuchó la voz de Genius, que alzaba al mismo tiempo la mano.

- Sí, dime Genius - Le contestaba Coach, qué nos quieres decir.

- Yo creo - Decía Genius - Que debemos procurar hacer una jugada especial para utilizarla cuando tengamos un problema difícil que resolver, así como lo hacen en el fútbol americano.

- ¡Sí! - Contestaron todos al unísono.

- Pongámosle el vuelo del Pegaso - Dijo Banquero.

- Esperen un momento - Los interrumpió Coach - Escuchen esto:

- El béisbol es un juego de estrategia y habilidad, en donde lo importante es utilizar la inteligencia y la previsión de las posibles jugadas para adelantarse así a los hechos y actuar de manera precisa al controlar una pelota, que viaja a velocidades altas cuando es golpeada por el bat y que es difícil de guiar cuando es lanzada con fuerza, así que no creo que sea fácil fabricar una jugada y que el contrario se engañe fácilmente.

- Coach, Coach - Gritaba Teo - Pero si tu nos ayudas estoy seguro de que podemos inventar algo ¡Oh, es que ya todo está hecho?

- Esta bien - Contestó Coach - Inventaremos el "Vuelo del Pegaso", pero eso no los libera de entrenar muy duro durante estos días.

El equipo entrenó como siempre y ahora con la motivación de tener juegos reales y jugadores

que eran más que buenos, se tendrían que probar en cada jugada para estar a su nivel.

Llego el día del segundo juego y como en el primero, Coach colgó la manta del equipo junto al Dugout, en eso estaba cuando Juanín se presentó con su papá que lo llevaba de la mano, y al verlo se acercaron corriendo todos los Pegasos que ya estaban listos para el juego.

Con gran alegría, todos los niños se peleaban por explicarle las experiencias del primer partido y Coach teniendo que calmarlos para iniciar el juego, decidió solicitarle al papá de Juanín que le ayudara en ese juego y en los que estaban por venir, pues aunque se había demostrado gran disciplina por todos los jugadores, había momentos en los que él no podía estar atento a todo lo que pasaba. Gustosamente aceptó diciéndole:

- Creo que es una oportunidad de oro, Coach - Habiendo escuchado lo que haz logrado con los niños estoy seguro de que aprenderé mucho de ti, cuenta conmigo y gracias.

- No, Juan - exclamó Coach - Juntos tenemos mucho que aprender de nosotros mismos y sobre todo de estos campeones que gritan más que una estampida de búfalos salvajes.

- Además - Continuó Coach - Yo tengo que aprender también mucho de ti, pues el amor a un hijo es algo que yo sólo experimento por momentos, y tú gracias a él y a tu fuerza interior, haz logrado infundirlo a Juanín junto con tu esposa y han logrado darle el valor para luchar y estar hoy aquí disfrutando este día.

Se escuchó la voz del Ampayer que solicitaba que los dos equipos se presentaran en el home para dar inicio al juramento deportivo.

- Escuchen niños - Llamó Coach la atención de todos los jugadores, tenemos que iniciar, pero antes déjenme decirles que Juan, al que todos ustedes conocen muy bien, de ahora en adelante se integrará en el equipo, así que espero que atiendan sus instrucciones rápidamente, pues el también sabe mucho de béisbol y seguramente nos enseñará muchas cosas.

- Bravo, bravo - gritaron todos -

Coach entregó el Line Up y Juanín aparecía como bateador agregado.

El equipo contrario era el de los Jaguares, conocido como un equipo de buen bateo y mejor fildeo; había ganado su primer partido con ventaja de ocho carreras a dos sobre el equipo de los Cimarrones.

Inició el juego y los Jaguares se pusieron a la cabeza manteniendo la ventaja hasta la cuarta entrada, Coach había manejado los cambios oportunamente, pero el Picheo de los Pegasos no podía dominar a los bateadores contrarios.

- Coach, me permites un comentario – Dijo Juan y tomándolo del brazo, lo jaló hacia la entrada del Dugout.

- Claro que sí Juan, dime - Le contestó Coach.

- Creo que debemos de poner a un pitcher al que no le puedan adivinar el lanzamiento - Mientras Coach extrañado se le quedaba mirando atentamente a Juan.

- Si Coach, déjame explicarlo, estos niños batean muy bien, está claro que saben como dar un buen batazo y no los podremos dominar si seguimos poniéndoles la bola en la zona de strike sin velocidad, ¡Pero que tal si en lugar de eso les lanza un pitcher que con trabajos llegue la bola al home.

- Mmmm, - murmuró Coach, al tiempo que decía - ¿A quien tienes en mente?

- A Juanín – Le contestó Juan.

- No lo malinterpretes Coach, no es que yo desee que juegue algo que no domina, pero creo que si los Jaguares siguen bateando así, cuando al cambio entre Juanín al campo, nos pueden dañar mucho si se dan cuenta que el jardín en el que él juegue estará poco reforzado.

- Tienes razón - Contestó Coach - Sólo falta que le preguntemos a Juanín en su momento, déjame pensarlo.

El juego siguió y le hicieron los tres outs a los Pegasos, ahora tenían que ir al campo, se acercaba el final del juego y ya en el inicio de la quinta entrada, sólo quedaban unas cuantas oportunidades para detener a los Jaguares.

- Atención, equipo - Comenzó Coach a hablar - Es necesario que nos organicemos y cambiemos de estrategia, hasta ahora sólo estamos tratando de detener a los contrarios con buen fildeo, pero necesitamos mas certeza en el Picheo, por lo que hemos decidido Juan y yo, cambiar de Pitcher y por ello, quiero que concentren toda su atención en los próximos bateadores, pues ya conocen cada uno de ustedes como batean los contrarios, les voy a pedir que se muevan ágilmente procurando estar en donde crean que caerá cada pelota si es que logran batear.

Los niños se miraban desconcertados pues nunca habían practicado esto.

- Nuestro nuevo pitcher será Juanín - Continuaba hablando Coach, y le preguntaba - ¿Aceptas el reto?

Mientras, el equipo entero se miraba y fue hasta que Juanín reaccionó, asentando con la cabeza afirmativamente que comenzaron todos a gritar hurras.

Entraron al campo y Juanín que en realidad nunca había lanzado una pelota desde el montículo, sólo pensó para si mismo que si lo hacía como vio en el video cuando lanzaba la pelota Pacorro, seguro le iría bien.

El público de los Pegasos no creía lo que veía, muchos comenzaron a cuestionar ese cambio fuera de toda lógica y se aprestaron para ver el desarrollo de la entrada que iniciaba.

- Mira - Le decía el Manager de los Jaguares a uno de sus Coachs - Seguramente ya se quedaron sin pitchers - Al tiempo que miraba a Juanín haciendo esfuerzos por colocar un strike mientras calentaba con Bazuka - Dile a todos los que están en turno al bat que se adelanten en la caja de bateo, seguramente alguno se volará la barda y ya no nos podrán alcanzar.

En efecto, Juanín apenas llegaba la pelota al home y comenzaron a darle batazos largos, más

habiendo entendido el equipo de los Pegasos la estrategia de Coach y de Juan, lograron detener el ataque de los Jaguares y concretaron de manera fácil los tres outs de esa entrada.

- No puede ser que un pequeño y débil lanzador los domine - Regañaba el Manager de los Jaguares a sus jugadores, mientras estos agachaban la cabeza con los gritos de enojo pues veían un posible empate si algo les fallaba.

Los Pegasos se alistaron a batear y lograron dar empuje al marcador, colocándose una carrera por abajo de los Jaguares, cayó el tercer out y nuevamente Juanín se aprestó a realizar los lanzamientos desde el montículo.

- Juan, fue una buena idea - Le decía Coach mientras le daba una palmada afectuosa en la espalda.

- Gracias, Coach - En realidad - Contestaba Juan, sólo me imaginé que el Manager contrario nos subestimaría como lo hizo y para desgracia de sus jugadores, ha perdido lo más importante, la paciencia y ahora los va a presionar más y en el momento en el que dejen de divertirse, no se concentraran fácilmente en el juego.

- Como ves, tenía mucha razón en decirle a los niños que iban a aprender mucho de ti - Le dijo Coach.

- Bien ahora vamos a ver este episodio - Continuaba hablando Coach al tiempo que marcaba en la tabla del Line Up en la casilla del marcador final Pegasos 6, Jaguares 5.

- Hey, Coach - De inmediato le respondía Juan.

- ¿De verdad creés que los vamos a detener y que les ganaremos al cierre?

- Ahora, mi estimado Juan - Le decía Coach - Creo que aprenderás algo mágico de este equipo: yo he visto como todos estos niños avanzan con la fuerza que les da la confianza de saberse apoyados; la valentía de cada uno de ellos por el valor que les da la amistad, les hace invencibles ante sus más duros retos, han aprendido a vencerse a si mismos y es aquí en donde tienes que entrar a tocar ese espíritu de fe que les hace llegar a volar como los Pegasos que son, es algo que sólo se siente cuando has logrado en la vida mirar a tu interior y le has dejado salir para seguirle, como una guía de luz en la noche oscura, como una suave brisa que empuja el follaje durante el día.

- Caray, Coach que profundo y que poético - Le contestó Juan.

- Tal vez - Le dijo Coach, pero es increíble tener la experiencia de sentir como crece cada uno de estos pequeños, momento a momento y día a día, con sólo el motor de una sonrisa.

- Tienes razón, Coach - Dijo a su vez Juan, mientras se quedaba mirando a los niños que estaban en posición dentro del campo, al momento que expresaba con gusto – Míralos, se ven tan felices y tan realizados que estos días, estoy seguro, los llevarán siempre en la memoria.

Y así siguió el juego, Coach había descrito una película de aventuras y cualquiera diría que veía el futuro, pues los Pegasos lograron parar el juego y al cierre anotaron para salir victoriosos del encuentro.

Con ello se colocaban en el standing como uno de los equipos con buenas posibilidades para pelear por el título del torneo. Transcurrieron los días, y los juegos y los equipos iban tomando su ritmo final.

Al inicio del Torneo se veía distante que el equipo de los pequeños Pegasos pudiera siquiera ganar un juego y ahora estaba en la recta final. Todos los participantes estaban a estas alturas del Torneo con cansancio y con algunos jugadores lesionados por la dureza de los encuentros, pues cada vez se demandaba mas entrega y pasión por el nivel de los equipos que avanzaban hacia la final.

Los Azulejos habían caído ya ante los Bombarderos, el equipo de los Coyotes, que era el que mejor Picheo traía, se encontraba fuera del torneo debido a un error de alineación, en el que su mejor Pitcher no pudo cerrar el encuentro contra los Abejorros.

Y así fueron quedando en el camino poco a poco cada uno de los equipos participantes, hasta que sólo los dos mejores se encontraron en la gran final.

Los equipos finalistas fueron: Los Cañoneros, que habían demostrado ser uno de los más completos y que mejores jugadores en lo individual había llevado al torneo y los carismáticos Pegasos, que teniendo poca experiencia, habían demostrado a su vez, tener una buena base de entrenamiento y disciplina y por sobre todo, un espíritu de equipo inquebrantable ante la adversidad.

Nadie hubiera apostado por estos niños, que apenas semanas antes del torneo de béisbol, jugueteaban con algo que se parecía al rey de los deportes, pero que distaba mucho de este maravilloso juego, aunque como mencionaba Coach, ese espíritu inquebrantable fundamentado en la amistad y el valor por vencerse a si mismos, era lo que le daba la fuerza a este gran equipo.

Llegó entonces el día de la Gran Final, el torneo de Béisbol Infantil había probado a la comunidad el beneficio que deja el deporte organizado por adultos de buena fe, cuando el fin último es la superación de los niños a través de la competencia divertida.

Juan estaba preparado para el encuentro: ya estaba en el campo junto con Juanín y comenzó a armar el Line Up para mostrárselo a Coach, los jugadores de ambos equipos iban llegando poco a poco y se alistaban para iniciar el calentamiento de rutina antes del juego, en eso se acercó Teo y dijo algo alarmado.

- Juan, aún no llega Coach y tampoco veo a Duende, ni a Glotón ni a Ratón y el juego esta por iniciar.

Al tiempo que llegaba Genius y colocando sus cosas en el Dugout comentó.

- Hey miren - ¿No es está la batera de Coach?.

Juan, que había llegado al campo primero junto con Juanín no había notado esto y de inmediato se acercó a donde estaba colgada la batera para ver si era la de Coach, al abrirla vieron la manta del equipo y una hoja de papel cayó al suelo, Teo la levantó dándosela a Juan, quien nervioso por la hora y la cercanía del inicio del juego, comenzaba a desesperarse,

comenzó a leer y por su mirada se notaba gran sorpresa, en eso estaba cuando el resto de los niños se agrupó a su alrededor.

Todos los Pegasos estaban completos, excepto por Coach y sus amigos.

- ¿Qué pasa? - Dijo Espagueti que miraba a todos con gran silencio y le extrañó la actitud de Juan, que concentrado seguía leyendo la nota que le dio Teo.

- Un momento niños - Contestaba Juan y continuaba leyendo al tiempo que se quitaba la gorra y se enjugaba el sudor de la frente y del rostro.

- Tengo en mi mano una nota de Coach en la que menciona como debo alinearlos y porqué, esperando que demostremos lo que sabemos como equipo y que está seguro, de que entenderán esto al terminar el juego y que sólo les recuerda que cada vez que sientan temor o duda ante lo que les preocupe, griten a toda voz ¡Al Strike, un Home Run!.

Todos quedaron petrificados, no se explicaban por que Coach y sus amigos no jugarían con ellos el partido más importante, si todos habían logrado armar un equipo que pelearía en unos momentos la gran final y eso era, por el esfuerzo de todos, nadie podía estar fuera ese día.

Juan se aprestó a llenar el Line Up para entregarlo al Ampayer principal. El, más que los niños, se encontraba confundido y con temor por lo que vendría dentro de unos momentos cuando el Ampayer principal gritara ¡Play Ball!.

**EL MEJOR RECUERDO**

Hacía mucho tiempo que Teo y sus amigos, no recordaban aquellos años de infancia tan felices y llenos de aventuras. Cada vez que algo importante sucedía para cualquiera del equipo desde aquellos días, se habían logrado reunir para platicarlo y celebrarlo todos juntos, al principio fue en ese viejo campo que los vio crecer como campeones y posteriormente, conforme la vida avanzaba; en donde aquella vieja manta con la foto del Bambino de oro y los Pegasos en acción, se pudiera colgar para celebrar la ceremonia tradicional que se había ido conformando desde que se terminó el juego de la gran final del torneo de béisbol infantil.

Así se habían celebrado distintas reuniones; como la que se hizo en la casa de Juanín el día que los médicos le dieron totalmente de alta, y de igual forma el día que Genius recibió en la universidad el premio al estudiante de ciencias más destacado en toda la historia del campus universitario, o en aquella memorable tarde cuando Pacorro donó a la ciudad en la que vivía, un campo de Béisbol como el de aquellos queridos y entrañables Pegasos; siempre que alguno de ellos lograba algo que le era importante y necesitaba compartir con los otros compañeros de equipo; se citaba a reunión, por lo que hoy no sería la excepción.

Teo ya tenía lista el área en la que se haría la reunión de ésta ocasión, la cual había sido convocada hace semanas por él mismo, quien a diferencia de todas las reuniones anteriores, no daba un motivo especial para efectuarla, sólo enfatizaba que era importante por algo que sólo ellos, los Pegasos, deberían aprobar y como lo marcaba la tradición, tendrían que estar todos juntos.

Ya por la tarde, aún con un poco de sol que se desvanecía a lo lejos por el valle en el que vivían Teo y su familia, llegó Jirafón seguido de Chistes y Pacorro.

Teo, emocionado los recibió a todos y de inmediato les sirvió algo para refrescarse, pues el viaje para cada uno había sido largo, la noche se esperaba que fuera cálida y ya se iniciaban los cantos de cigarras y grillos.

- Que coincidencia - Exclamó Pacorro - Me siento como aquel día en el que hicimos la fiesta del equipo, ¿Aún se acuerdan? Le preguntó a los otros.

- Claro que lo recuerdo - Contestó Teo - Y de hecho, la reunión la haremos en el jardín, ¿Por qué no pasamos hacia allá de una vez? Ya tengo todo preparado.

- No me digas que también tienes un Pegaso esperando desfilas - Le dijo a su vez Chistes.

- Ja, ja - Se rieron y Teo les dijo que no, que sólo había bebidas y bocadillos como siempre, junto con uno que otro álbum de fotos viejas y que todos conocían muy bien; mientras tanto se dirigieron hacia el jardín.

- ¡Por cierto! - Con la voz en alto, Jirafón exclamó - Tengo algo que mostrarles, encontré mientras hacía un trabajo de investigación una nota periodística sobre béisbol que quiero que vean - Al tiempo que sacaba de un sobre una hoja vieja de periódico que desdobló cuidadosamente.

- ¡Guau! - Se oyó la voz de Chistes, se ve tan vieja esa hoja que ha de estar hecha en papiro, es más: la foto debe de ser de Dios cuando inventó el bat.

Nuevamente todos se rieron y Teo que estaba cerca de Jirafón, comenzó a hojear el texto.

- Que maravilla - Exclamó Teo - ¡Miren! - Mientras tomando la hoja de las manos de Jirafón se las mostraba a Chistes y a Pacorro, dándole la vuelta para que la pudieran observar con detenimiento.

Todos se quedaron mudos mientras la leían pausadamente y no se escuchó por un instante ruido o voz alguna, la hoja de periódico databa del día del juego final del torneo de béisbol infantil y se veía en ella a los Pegasos felices cargando a Juanín que llevaba un trofeo de su mismo tamaño con él.

- Nunca vi este periódico y menos esta foto - Dijo Teo, vean, estamos todos y parece que hubiéramos posado para que la tomaran.

- Así es - Contestó Jirafón, lo mismo pensé cuando la vi.

- Como extraño a los otros - Dijo Pacorro con voz triste.

- Ánimo - Les decía Teo - Creo que debemos iniciar la reunión de los Pegasos, pero antes déjenme mostrarles algo.

En ese momento Teo jaló un cordón y de entre dos árboles que estaban a su espalda se desdobló la vieja manta de los Pegasos, ya luída y maltratada por los años, pero que aún dejaba ver los rostros de todos ellos cuando fueron pequeños y tenía junto a las fotos de los compañeros ausentes una tira de tela colgada que se veía más vieja aún.

- Como verán - Continuaba hablando Teo, los años han pasado y ahora que peinamos canas seguimos recordando las viejas hazañas y por ello quiero confesarles, que hay algo que me ha traído inquieto desde hace algún tiempo.

- Explícate Teo - Le dijo Pacorro.

Teo Continuó - Hace un año cuando la vida nos reunió nuevamente para cumplir con ella y despedir a nuestro querido catcher Bazuka, su hijo me pidió que le contara cuando tuviera tiempo, cómo fue que los Pegasos nacieron y como es que hablando tanto de aquellos años cada uno de los integrantes del equipo, siempre se mencionaba a Coach o a Glotón, y a Ratón y a Duende; más nunca les había conocido, tan sólo por las anécdotas que de ellos se decían y por estas fotos que están a mi espalda.

Pues bien - Siguió explicándoles Teo - Mientras tomaba un vaso de agua de sabor y se volteaba a ver la vieja manta - He de decirles que esa solicitud me hizo darme cuenta de que vivimos algo que ha mi entender al paso de todos estos años, fue algo mágico y veo que el tiempo pasa y sólo faltan cuatro pedazos de tela por colocar en esta vieja manta.

Al momento que Teo decía esto, la acariciaba suavemente con la mano derecha y en sus ojos se veía un brillo de alegría cuando miraba las fotos de todos los Pegasos.

- ¿Y que piensas hacer Teo?, ¿Qué sugieres que hagamos? - Le preguntó Chistes.

- Primero, he de decirles que me puse a trabajar en recordar y escribir lo que vivimos y traté de hacerlo a manera de cuento; por ahora he logrado escribir lo que en mi memoria quedó hasta el día en el que antes de iniciar el partido de aquella final, recibimos la nota de Coach diciendo

que no estaría con nosotros y son tantos los recuerdos y los sentimientos que se agolpan en mi mente a partir de ese momento, que es por eso que los he llamado y quiero que juntos decidamos como contar el final de esa maravillosa experiencia y dejemos acordado que se hará para cuando la vida siga su paso y se tengan que colgar las tiras de tela faltantes.

Teo abrió los brazos indicando que era todo lo que tenía y esperaba escuchar las ideas de los otros.

- Que buena idea, Teo - Exclamó Jirafón y le preguntó: ¿Cómo quieres que lo hagamos?

Teo le contestó a su vez - Quiero que leamos juntos lo que tengo escrito, lo he dividido por capítulos y traté de resumir todo de tal forma que sea algo que se quede grabado en quien lo lea, más por el sentir de lo que significó para todos nosotros, que por lo extenso del relato.

- Muy bien - Dijo Chistes - Así no se aburrirán cuando lean como Jirafón comió galletas toda la tarde cuando se robó la carpa de doña Pazita.

- Ja, ja - Todos se rieron y Jirafón comenzó a contar como ahora él tenía también un pez dorado y en recuerdo a ella le había llamado Doroteo.

Comenzaron a escuchar el relato de Teo, que con voz amena y gran concentración, leía el escrito que estaba organizado a modo de cuento, Pacorro, Jirafón y Chistes hacían anotaciones y comentaban lo que consideraban importante para que no se perdiera ningún detalle.

Fue algo emotivo, durante la lectura rieron y lloraron recordando de una manera como nunca antes lo habían hecho, toda esa etapa que los marcó felizmente de por vida, el tiempo transcurrió y la velada se volvió algo memorable.

Teo siguió leyendo y pasado algún tiempo llegó a la última página del escrito, la luna ya se encontraba justo encima de sus cabezas y una suave brisa les refrescaba mientras Teo se disponía a terminar de leer el relato pronunciado el último párrafo:

... Y fue así, que Juan se aprestó a llenar el Line Up para entregarlo al Ampayer principal, él, más que los niños, se encontraba confundido y con temor por lo que vendría dentro de unos momentos cuando el Ampayer principal gritara ¡Play Ball!.

- Es todo – Les dijo Teo finalmente, hasta aquí es a donde he llegado en esta parte de la historia.

Pacorro se levantó y le dio un abrazo al momento que le decía sin dejar de apretarlo - Gracias Teo - Me has devuelto la memoria perdida, he vivido esto como si fuera ayer y teniendo tanto en mi cabeza en este momento que no quiero perder detalle, si me lo permiten voy a narrar lo que sucedió desde que se inició el juego: Y Pacorro comenzó a platicar - Recuerdo que Juan estaba más que nervioso, yo diría que tenía pánico por saberse sólo con todo el equipo, yo en su lugar hubiera estado igual o peor. Pues bien, por alguna razón que desconozco la alineación fue muy similar a la del primer juego.

- Yo sé por qué se dio el Line Up así - Interrumpió Teo, y les explicó diciendo - Eso lo hizo Juan, porque en la nota que le dejó Coach en la batera junto con la vieja manta, le decía cómo

y por qué lo proponía.

- Eso es interesante y ¿Tú cómo lo sabes, Teo? - Le preguntó Chistes.

- Casualmente - Contestó Teo, cuando Juan terminó el Line Up, guardó la nota en la batera que dejó Coach, y como saben, yo la conservé desde entonces, pasó mucho tiempo y un día la batera apareció sucia y maltratada cuando mi hijo buscaba en el desván de la casa en que llevar sus arreos de béisbol para su primer juego, y cual sería mi sorpresa que al abrirla encontró esto.

En ese momento Teo se levantó del sillón en el que estaba sentado y caminó hacia el interior de la casa, acercándose a una mesa dentro del estudio, abrió un cajón y sacó un folder, los demás por la curiosidad le siguieron y Teo se los mostró diciendo:

- Esta es la nota que dejó Coach - Al tiempo que se las extendía y Jirafón tomándola de su mano, comenzaba a leerla.

- Estimado Juan, sé que no será difícil para ti llevar el juego en mi ausencia, sé que no tendrás mucho tiempo y te recomiendo que llenes el Line Up conforme a la siguiente propuesta en la que te digo el porque de cada posición y de cada jugador en ella. Explícale a nuestros pequeños campeones que al final del juego sabrán el motivo de mi decisión, la cual ha sido tomada junto con mis pequeños amigos Duende, Ratón y Glotón, tal vez ya no nos veremos, más sin embargo, ten la certeza de mi más sincera y profunda amistad.

Todos se voltearon a ver y Jirafón continuó leyendo:

Line Up para el juego final:

1. Espagueti 25 Pitcher

Es un niño increíble, su afán por la perfección le presiona y se pone nervioso cuando comienzan a batearle los contrarios pero este juego lo recordará toda la vida y eso le va a ayudar a superar sus exigencias en el futuro.

2. Genius 36 Segunda Base

Sabe mucho de todo, pero más sobre sus amigos y siempre está atento a apoyar a cualquiera, cuando ve que se están robando la base, él ya calculó la velocidad del corredor y está en posición al momento preciso del lanzamiento del catcher.

3. Teo 9 Shortstop

Es el líder natural del equipo y debe probarse así mismo cada vez que puede, indicando con ello que esta preparado para lo que venga, por eso ataca la pelota en cuanto ésta sale en dirección suya y la lanza con tal velocidad que los corredores pocas veces le logran ganar.

4. Bazuka 12 Catcher.

Como estrategia es insuperable, su fuerza esta al servicio del equipo y su confianza en si mismo es el soporte para que los pitchers se sientan confiados aún cuando les den un Home Run.

5. Pacorro 20 Jardín Central.

Tiene mucho corazón, su entrega va mas allá del esfuerzo común, ha sido un jugador que ha aprendido a llegar a la meta y superarla.

6. Jirafón 15 Primera Base.

Como jugador es muy valiente, sabe aguantar la presión de un mal lanzamiento y no le ganan los gritos de los contrarios cuando la pelota viaja hacia su guante.

7. Banquero 72 Tercera Base.

Es un jugador que tiene arrojo y como compañero busca dar equilibrio al equipo, si tiene que esperar a un corredor o un batazo, siempre estará firme y seguro en la posición correcta.

8. Chistes 5 Jardín Izquierdo.

Es la alegría del equipo, nunca deja que algo que vuele hacia su jardín se caiga de su guante, si hay moral baja, desde allá se escucharan sus bromas y porras para animar hasta a el equipo contrario.

9. Juanín 1 Jardín Derecho.

Es por todo, el eslabón más débil del equipo en cuanto a su tamaño, pero su fuerza interior es la que impulsa a todos los demás para dar en cada juego el esfuerzo extra al batear o correr, es un corazón con guante y gorra de béisbol.

Al final, se leía la frase ¡Al Strike un Home Run!, y debajo de ella una firma con caligrafía antigua, "Coach".

Al terminar Jirafón de leer esto, Chistes y Pacorro, estaban cabizbajos y pensativos, sólo se escuchaba su respiración, por sus caras se veía una emoción muy particular, pues hasta ahora nadie excepto Teo, sabía sobre las palabras de Coach antes del encuentro final, y eso les aclaraba en la mente muchas preguntas que se habían formulado por tantos años.

- ¡Que barbaridad! - Exclamó Jirafón - Coach de verdad nos conocía a cada uno a detalle, por ello logró tanto en tan poco tiempo.

Déjenme continuar - Dijo Jirafón - Ahora me explico muchas cosas, como por ejemplo, por qué siempre que jugamos durante los juegos difíciles y en las jugadas importantes, nunca estaban ni Glotón ni Duende ni Ratón, pienso que Coach tenía esto pensado desde el principio y nos estaba preparando para jugar solos.

Jirafón siguió hablando – Recuerdo, que al acabar el juego y cuando ya todos se habían ido después de la ceremonia de premiación, le entregamos el trofeo a Juan y nos fuimos corriendo a nuestro campo, de alguna forma todos sabíamos que deberíamos estar allí, es más, la distancia que recorrimos aunque era larga no recuerdo haberla sentido siquiera, estábamos llenos de emoción y de energía.

- Así es - Contestó Chistes - Yo sentía la necesidad de ir al campo pues pensaba que Coach estaría allí esperándonos, más cuando llegamos, me acuerdo de algo que siempre he tenido presente durante todos estos años y es ese olor a flores junto con la suave brisa que me agitaba el cabello y en mi memoria tengo presente aún como el sol tenía un raro y bonito color.

- Sí - Dijo Teo, yo recuerdo lo mismo, pero algo que también he tenido presente siempre ha sido la sensación de que estábamos en otro lugar, me sentía como en un limbo, en un lugar distante y muy apacible, tanto, que esa sensación no la he vuelto a tener más que en mis recuerdos, como ahora.

- Y también recuerdo - Interrumpió Pacorro - Que cuando todos nos sentamos a esperar a que algo pasara, Juanín dijo que por qué no, jugábamos como lo hacíamos antes de conocer a Coach, y fue entonces cuando esa luz de sol se hizo más intensa pero no nos molestaba, incluso creo, que nos daba más energía.

- Así es y fue cuando corrí por un bat que estaba en el Dugout - Dijo Jirafón, que continuaba hablando - Y cuando alguien preguntó que con que pelota jugaríamos; recuerdo que Teo sacó de su bolsa la pelota que habíamos encontrado aquella tarde que conocimos a Coach.

- ¿Cómo es que la traías Teo? - Le preguntó Jirafón.

- ¿Sabes? – Contestó Teo - Desde que encontramos esa pelota, por alguna razón que aún no me explico, siempre la tuve conmigo, pues sentía en mi interior que me daba buena suerte, que era como un amuleto que sólo servía si estábamos todos juntos.

- Fue entonces que se la di a Espagueti - Continuó hablando Teo - Quien se colocó en el montículo y comenzó a lanzarla a Juanín, igual como aquel día que recordamos, éste se plantó en el home y agitó el bat en señal de que estaba listo para batear y fue cuando le pegó tan fuerte, que conectó un home run y todos aplaudiéndole fuimos corriendo a ver en donde había caído.

En ese momento, los cuatro se quedaron callados y sólo se escuchó el canto de los grillos, las estrellas estaban más brillantes que de costumbre, la noche era hermosa y la ocasión lo merecía.

Teo continuó hablando - ¡Y fue cuando de entre los árboles salió caminando Coach con la pelota en la mano!, recuerdo que todos nos quedamos sorprendidos y fue Juanín el que comenzó a correr y le abrazó al tiempo que los demás hacíamos lo mismo y acabamos sobre él, que reía ya con la espalda sobre el pasto.

Los viejos compañeros siguieron recordando el suceso, todos parecían aquellos niños en ese momento, sus caras y miradas se veían igual y se quitaban la palabra unos a otros para comentar lo que les llegaba a la mente.

Ese día, Coach, quien de momento no les dio una explicación sobre su ausencia durante el juego de la gran final, se levantó del suelo y comenzó a arreglarle la gorra a Juanín como lo hacía cada vez que éste ya tenía tapados los ojos por ella y les indicó a los niños que le siguieran mientras caminaba hacia el jardín central.

Todos le decían que tenía que ver el trofeo que ganaron, le comenzaron a platicar los detalles del juego y como fue que lograron triunfar, como el esfuerzo de cada uno logró superar la presión del equipo de los Cañoneros y como Juan, les animó en cada momento, para mantenerse concentrados durante el partido.

Al llegar al jardín central, Coach les dijo - Sé que se preguntan porque no fui al juego - Al momento que se sentaba y los niños le imitaban haciendo lo mismo formando un gran círculo con él.

- Al igual - Continuaba Coach - Que Duende , Ratón y Glotón, pero sé que entenderán lo que

voy a decirles.

Todos los niños guardaron silencio y se miraron entre si, Coach se llevó las manos a la barbilla y mirando al cielo dijo:

- Un día un corazón pequeño pidió algo desde el centro de su ser y se le cumplió - Al tiempo que le acariciaba la cabeza a Juanín - Un día la amistad formó una unidad entre todos ustedes y logró con la fuerza del espíritu de equipo llegar a donde se lo propusieron sus anhelos de superación y hoy es mi misión decirles, que lo hicieron solos y que mis amigos y yo sólo fuimos el motivo para dejarlos probar la verdad, al vencerse a si mismos y crecer como lo han hecho.

Tal vez - Continuó hablando Coach - Olvidarán el día de mañana muchos detalles de este maravilloso tiempo que tienen como niños que son, pero estoy seguro, de que en lo mas profundo de su ser, seguirán siendo igual siempre, por lo que sé, que sabrán como recordarlo para nunca dejar de ser mejores hombres y que este mundo sea cada día mejor.

Los niños atentos a las palabras de Coach, le miraban con atención y en todos se veía el esfuerzo por no perder detalle alguno.

- Ahora - Les decía, es tiempo de partir - Todos los niños se quedaron en silencio y Coach levantándose le fue dando un abrazó a cada uno de ellos, con un sentimiento extraño pero feliz que no habían sentido nunca, con orgullo le daban su mejor sonrisa y le devolvían el abrazó junto con un beso en la mejilla, al terminar se acomodó la gorra que traía puesta y frotando la pelota entre sus manos gritó:

- De aquí en adelante - ¡Al strike, un Home Run! y levantando la mano izquierda y señalando al cielo les dijo:

- Vuelen tan alto como sus sueños, Pegasos, y nunca dejen de buscar la verdad en sus corazones - En ese momento Coach lanzó la pelota hacia las nubes, esta se veía como se elevaba con tal fuerza que parecía que no caería nunca; los niños la seguían con la mirada y cuando la pelota comenzó a caer dibujó una parábola que se dirigía hacia el otro lado del campo, todos comenzaron a correr hacia allá y justo cuando estaban por llegar para ver donde caía, vieron como pegaba justo en el centro del home y rebotaba hasta quedarse junto a la alambrada.

- ¡Guau, que tiro! - Se escuchó la voz de Juanín, que de inmediato se acercó a levantar la pelota, su ojos se agrandaron por lo que veía y entonces emocionado dijo:

- ¡Miren!, es nuestra vieja pelota de paño - Y en ese momento todos comenzaron a buscar con la mirada a Coach; voltearon hacia el jardín central y vieron como éste acompañado de Duende, Ratón y Glotón les decían adiós con la mano, mientras se daban vuelta y cuando caminaban hacia la barda, una luz brillante que nunca olvidarían, inundó el campo mientras se desdibujaban las siluetas de sus queridos amigos.

**BÉISBOL POR SIEMPRE**

Teo, Pacorro, Jirafón y Chistes lograron darle fin a la historia que había iniciado Teo; el cuento finalmente se llamó “La pelota perdida” y narraba en su último capítulo, como después de la experiencia vivida cuando todos vieron como se desvanecían Coach y sus amigos; en el cielo, a lo lejos, se vio un Pegaso volando que se dirigía hacia el sol, emocionados por el suceso, corrieron hacia el fondo del campo hasta que le vieron desaparecer en el horizonte y fue entonces cuando Teo, tomando la pelota de la mano de Juanín la puso frente a todos y dijo:

- Coach mencionó que de alguna forma sabríamos como recordar ésta experiencia y creo que si esta pelota tiene un significado para todos nosotros, entonces todos deberemos conservarla por siempre.

Y así fue; ese día la descosieron y la cortaron en nueve pedazos, todos conservaron una tira de tela que conformó la pelota de paño; cada vez que se reunían, las juntaban y volvían a formar una esfera deformada que algún día fue el motivo de sus mejores correteos como niños, mientras jugaban a algo parecido al béisbol. El tiempo fue pasando y esos mágicos trozos de tela fueron colocadas junto a cada uno de los Pegasos cuando se retiraban de este hermoso mundo para ir a jugar a otro campo de béisbol.

El hijo de Bazuka, recibió el primer ejemplar de esta maravillosa historia. Teo le contó como había sido concluida y como los Pegasos que aún estaban con él, habían decidido dejarle como herencia la vieja manta del equipo así como las indicaciones sobre qué hacer, cuando la última tira de tela fuera colocada sobre ésta.

Y así la vida siguió su curso, pasaron los años y la vieja manta de los Pegasos se fue completando con aquellas tiras que cada uno guardaba como recuerdo de infancia y que fue el eslabón de unión entre el equipo.

El mundo y los hombres avanzaron en muchos campos del conocimiento, se descifró el genoma humano y se encontró por fin la cura a enfermedades mortales como el cáncer y el sida; la humanidad ingresó a una transición de superación buscando la paz y la extinción de la pobreza.

El hombre tuvo que aprender durante varios milenios y a través de muchas caídas, que no era fácil poder llevar la frente en alto ante si mismo.

Y aunque estos logros fueron importantes, se demostró que aun cuando los avances en el desarrollo humano sean sorprendentes, los valores como el amor, la lealtad, la honestidad y la amistad, entre otros, cuando se dan entre los amigos que se tratan como hermanos, hacen del hombre un ser excepcional y nunca cambiarán, por lo que siempre serán el crisol de superación del mundo futuro.

... Bajo un día soleado, en un viejo campo de béisbol que aún conserva la vegetación y los árboles que le vieron nacer, se comenzó a reunir mucha gente; todos de alguna forma se conocen y se saludan afectuosamente, los niños corren y ríen, mientras algunos adultos platican sobre una historia que a muchos les parecería sólo un cuento de aventuras mágicas, como tantos otros existen.

Al pie de una manta de tela que se encuentra colgada sobre la malla detrás del home, frente a la que se encuentra reunido este numeroso grupo que mira las fotos de un viejo equipo llamado los Pegasos, se comienzan a desprender las tiras de tela que se colocaron alguna vez junto a

cada una de ellas, sólo cuatro no la tienen al igual que la del Bambino de Oro, que aún se muestra orgulloso mirando al cielo.

Con gran respeto se vuelven a unir poco a poco, mientras las pequeñas manos de los descendientes de aquellos entrañables amigos, se juntan en torno a la magia que encerró esta vieja pelota de paño y tratan de sentir su textura queriéndola apretar.

Todos, grandes y chicos, saben cada detalle que les ha llevado ese día hasta ese hermoso lugar.

El grupo completo, al concluir con este acto tan especial, camina lentamente hasta el montículo del Pitcher, que muestra en el lugar de la placa un pequeño hoyo; en ese momento una suave brisa se deja sentir sobre los rostros de los asistentes y un agradable olor a flores inunda el ambiente.

Al momento en el que es depositada en el montículo, una caja conteniendo la vieja pelota de paño, todos los asistentes sonrían y al paso del viento, la vieja manta de los Pegasos hondea recordando las risas y gritos de alegría de aquel equipo que seguramente ahora ya completo, juega nuevamente en un campo distante pero no desconocido.

Mientras la tierra va cubriendo la caja que contiene la vieja pelota de paño, se alcanza a leer en la tapa, una leyenda grabada que dice:

“Béisbol por siempre”.

**F i n**



... todos los sueños son visibles al viajar hacia el cielo.